# Platón

# Obras Completas

# Platón

# Obras Completas

Traducción, prólogo, notas y Clave hermenéutica de Juan David García Bacca ● Tomo III ● Banquete, Hipias, Fedro ● Coedición de la Presidencia de la República de Venezuela, la Facultad de Humanidades y Educación y la Dirección de Bibliotecas, Información, Documentación y Publicaciones de la Universidad Central de Venezuela ● Caracas, 1981.

# Platón

# Obras Completas

[illegible]

[illegible]

[illegible]

*Necesidad, Conveniencia, Lujo*

Tres razones para hacer algo.

La primera lo es más que suficiente en todos los órdenes, desde el vital al cultural; la segunda, simplemente suficiente; la tercera, insuficiente, —menos respecto de ciertas cosas, que, para algunas personas, resulta ser el lujo la más potente, decorosa y urgente de las necesidades.

No extrañará al lector el que un filósofo —por vocación vital, y por más de medio siglo de profesión, cual el autor de este prólogo y obra— se haya preguntado por el peso de las razones para traducir al castellano una vez más —de las muchas, y algunas buenas, que van— las llamadas *Obras completas* de Platón. ¿Es necesario; es una conveniencia; es un lujo?

"Me es necesario vivir filosofando, y poniéndome a prueba a mí mismo y a los demás", declaraba Sócrates en su "Apología" ante los jueces que —por mayoría, y no muy grande, más válida— lo condenaron a muerte. Y lo condenaron, precisamente, por haber hecho del filosofar necesidad vital, —de vida cívica y religiosa: mandato de Apolo.

Lo que Sócrates hizo de filósofo —de "filosofante", tal es la palabra "activa" que él mismo emplea— fue dialogar, —sus *Diálogos*. Lo que se llama aún *Obras completas* de Platón.

Por haber pasado Sócrates su vida poniendo a prueba de palabra —de "diálogo"— a políticos, poetas, sofistas, artesanos. . . murió a manos de la Justicia que dio la razón a políticos, poetas, sofistas y artesanos, resentidos de que Sócrates, hablando, dialogando con ellos, les demostrara que nada, en realidad de verdad, sabían de cuanto pretenciosamente decían, y oficialmente profesaban, saber y hacer.

Sus *Obras completas* —sus Diálogos— condenaron y mataron a Sócrates.

Sus *Obras completas* —sus Diálogos— por poco condenaron a muerte, y matan, a Platón, no, por sentencia de jueces, cual a su maestro, sino por arbitrariedad de un Tiranuelo.

Ni la primera traducción de tales *Obras completas* de Sócrates-Platón, ni una traducción mía, han puesto o pondrán ya en peligro de muerte a nadie. No es, pues, acto de magnificente valentía el traducirlas y publicarlas, en cualquiera de las lenguas.

¿Que, tal vez, no es ya "necesario filosofar, ni necesario ponerse a prueba a sí mismo y a los demás"?, —a políticos, poetas, artesanos, sofistas. . . técnicos, tecnócratas, científicos y filósofos.

¿Que los "actuales" políticos, poetas, sabios, arte-

sanos... técnicos, tecnócratas, filósofos... saben, en realidad de verdad, lo que públicamente dicen, y oficialmente profesan saber, hacer y ser?

En tan bienaventurado caso y bienhadada coyuntura, Sócrates y Platón fueran, al dialogar con ellos, cual en los Diálogos, unos inoportunos, impertinentes e insolentes examinadores.

Y el traductor, un traductor más, de sus *Obras completas*, de sus *Diálogos*, —hablados, primero; redactados, después— fuera, una vez más y sin la razón de ser todo un Sócrates o todo un Platón, un inoportuno, impertinente e insolente.

Sea dicho en honor de la verdad: Apolo —aún dios, y dios de la sabiduría— comprometió, a vida y a muerte, a Sócrates, "el más sabio de los hombres". Y por hacer el debido honor a tal palabra divina, Sócrates se impuso la obligación de sacarla verdadera, demostrando dialogadamente a todos los que se creían saber algo, que, en realidad de verdad, nada sabían, mas "se creían saber"; y que él, Sócrates, —hijo de vulgar escultor y hábil partera— era más sabio que todos ellos por "saber que, de buen saber, nada sabía"; mientras que ellos, de buen saber, nada sabían, ni siquiera lo que creían, oficialmente, saber.

Nada más odioso que ese superlativo "ser el más sabio", y que la manera de demostrar tal superioridad: el diálogo de cara a cara, en plaza pública y ante público de jóvenes.

Apolo debió saber lo que, para tal demostración en su honor, imponía a Sócrates.

Que lo supo Sócrates, le constó a él, —le constó a Platón y nos consta a nosotros.

A Sócrates le constó lo que le costó; a nosotros, incluidos los traductores, solamente nos consta. No nos cuesta nada.

Tenemos, los que lo tengan, un dios tan discreto que ya no nos impone —ni directamente ni por oráculo suyo— la peligrosa encomienda de mostrar que ni siquiera los filósofos: los amantes-de-sabiduría han de demostrar ya que son aún los más sabios de los hombres en eso, al parecer tan poquita cosa, como "saber que, de buen saber, nada saben". "De buen saber", —que lo es solamente el saber filosófico. Y a tenor de tal buen saber, no deben ya demostrar a los demás sabios en algo: literatura, ciencia, política, técnica... que, en realidad de verdad, no saben "qué es" ciencia, "qué es" poesía, "qué es" técnica, "qué es" política..., por muchas ciencia, poesía, técnica ... que sepan.

Ningún dios manda ni encomienda ya a los filósofos: a los amantes-de-sabiduría tal misión; y menos aún la encomienda a los traductores de un Filosofante, —Sócrates—, y de un Filósofo, —Platón—, a quienes en realidad un dios, dios de ellos, les encomendó tal misión y la cumplieron a costa de su vida. Y para que no quedara duda de ello dejaron ellos escrita —¿para advertencia?— la manera como la cumplieron, y en quiénes, o a costa de la fama de quiénes.

¿Qué les queda, pues, por hacer a los traductores, precisamente, de Sócrates-Platón? ¿Qué los mete o entromete a traductores?

Las *Obras completas* de Sócrates-Platón son un modelo, el Modelo, de pensar bien-y-bellamente. "Bueno-y-bello" es la indisoluble frase unitaria de norma y alabanza para el griego clásico. "Bondad-bella-de-ver"; "Belleza-buena-de-ser". "Pensar correctamente y expresarse bellamente" sobre todo: arte, ciencia, política. . . Y "pensarlo entre muchos", —a la vez; y "decirlo entre muchos", —a la vez. . .: pensar y decir en "Diálogo".

"Pensar y decir bien-y-bellamente", traído al ser y mantenido en el ser por la cooperación casi en vilo, mental y vocal, de unos hombres: Sócrates y codialogantes, Platón y coacadémicos.

Para convencerse Sócrates-Platón, creyendo a un su dios, de que son los más sabios por "saber que, en realidad de verdad, no saben nada de nada", comienzan por tomar en serio lo de saber y aprender todo. Y aprenderlo de quienes creían saberlo "todo" por saber "lo suyo". . . : política, poesía, arte. . . —*fase de pretensión divina*: la omnisciencia; para terminar Sócrates-Platón por saber que, en realidad de verdad, no saben nada de todo eso, que es Todo, —*fase final de humildad humana.*

Presentar en nuestros tiempos —y no hay para nosotros "otros"— tal ejemplo ejemplarísimo de humildad humana —de humanismo— no parece llegar a las infu-

las divinas de omnisciencia, ni resultar desacato público contra quienes para ser su ser público necesitan ser, tenerse y ser tenidos por políticos, poetas, técnicos, filósofos... "de verdad", "en realidad de verdad".

De ese buen ejemplo humano de unos griegos —de "dos" griegos de hace "veintitantos" siglos— se entera quien lo quiera, y se entera en privado. Y si, parangonándose con tal ejemplar, corrige algo de su conducta y pensamiento, arrepentimiento y enmienda se quedan en casa, —en el almario de su alma; y, si algún otro lo advirtiera, difícilmente encausara por ello a Sócrates y Platón, —dos griegos de hace más de dos mil años.

El traductor, por tanto, de tales Diálogos goza de una casi absoluta impunidad jurídica y social.

Empero, para que esos Diálogos resulten posible buen ejemplo de humanismo, y no un bochorno que a los actuales políticos, filósofos, poetas, técnicos... nos humille y subleve, es preciso poner a resaltar una sencilla verdad: que esos Diálogos pasaron entre dos "griegos", y otros muchos, hace "veintitantos siglos".

Hacer notar que, en realidad de verdad, fueron muy distintos de nosotros —casi de otra especie mental, quedándonos de común eso de "género" humano— es un sutil y propio deber de traductor en un siglo que se precia de saber Historia.

Bajo el título "Clave hermenéutica" hallará el lector indicaciones concretas y significativas de lo que es (fue) ser griego-filosofante-filósofo del siglo quinto an-

tes de nuestra era. Platón supo ocultarse tras Sócrates tan perfectamente que, en los Diálogos, su nombre sale una sola vez, —y ésta, en boca de otro, y para excusar éste la ausencia de aquél en tan memorable y única ocasión cual la muerte del Maestro. "Platón estaba enfermo".

Qué sea de Platón, qué de Sócrates, en los Diálogos, es cuestión de conjeturas, de esas en que pueden lucirse todos: filósofos, literatos, gramáticos, filólogos, estadísticos. . .; todos, menos quien hubiera podido decirlo: Platón. "Platón estaba enfermo". "Platón se ocultó".

Ejemplo de humildad humana, de humanismo, que el traductor presente no ha sido capaz de imitar, —aunque mucho lo haya querido.

Platón se ocultó tras Sócrates.

¿Ocultó Platón "su" Sistema filosófico, "su" Teoría de las Ideas, del Cosmos, de Política. . .: detrás, un Sócrates, en primer plano —y detrás, otros codialogantes, en secundario— por reverencia hacia el Maestro quien no tenía ni Sistema ni Teoría, —pues era él "el más sabio precisamente por saber que nada sabía de buen saber"?

¿Iba Platón a demostrar ante el mundo, ante sus coacadémicos, que él, Platón, sí sabía de buen saber sobre Ideas, Cosmos, Política. . . sobre Todo?

Ocultar un Sistema detrás de un diálogo —detrás

de muchos diálogos, latamente conexos, algunos a trozos y frases, la mayoría cada uno con su tema, sin una "cita" en uno de otros, dejemos aparte las referencias que, ahora, algunos traductores ponen en notas fuera del texto— es ciertamente, y, a lo más, obra y efecto de un propósito; no de una casualidad. Pero es lo natural en un sincero discípulo para con su maestro: Maestro en lo de ser hombre y en lo de ser filosofante.

Un traductor que se crea, en virtud de su oficio, obligado a la virtud de respetar la forma del texto —aquí el de Sócrates-Platón en indisoluble disposición de planos— no puede, no debe, anteponer a "Diálogos", cual prólogo —cual "primeras (pro) palabras (logos)"— una exposición explícita, "sistemática", de algo: de un Sistema, que ni en primeras ni en segundas palabras (logos) aparecerá en boca de Sócrates, —maestro de Platón; mas no maestro de Parménides, Zenón, Teodoro, el Extranjero de Elea...

Tal intento: ese de "Sistema de Platón", "Teoría de las ideas según Platón..." pertenece a otra clase de obra; no a una traducción. Esto, sin discutir previamente qué sea "Sistema", y si Platón lo tiene; y, en caso de tenerlo, cual de mina en que se hallara disperso en filones o bolsas, desaprovechados para Sistema o Teoría, se lo sacara y diera esa forma —apreciada a veces y por tiempos, menospreciada en otros— de "Sistema", de "Teoría".

El traductor presente ha renunciado —tomando esto cual obligación de oficio: de su conciencia de traduc-

tor— a hacer que preceda a la traducción exposición alguna del "Sistema" de Platón. Lo cual no pretende, indirectamente, mostrar que no lo haya, ni criticar a quienes crean lo hay.

Otros pensarán, y obrarán, de otra manera. Están en su derecho.

El traductor presente intenta imitar en lo que pueda a Platón, y a Sócrates.

Del filosofar precedente y contemporáneo con Sócrates y Platón, toman ambos lo que les conviene para el tema dialogado; no hacen una "Historia de la filosofía"; no "reúnen" materiales para que la hagan otros, —codialogantes o coacadémicos.

Echan mano Sócrates y Platón de la tradición cultural griega anterior: Homero, Hesíodo . . . poetas, físicos, matemáticos. . . Toman de ellos Sócrates y Platón lo que encaje, afirme y aclare el tema puesto a diálogo. Y lo que toman queda enmarcado en un contexto que le da sentido "actual" —el del presente histórico-cultural, y de "educación" propia y ajena—: el de Sócrates y codialogantes, Platón y coacadémicos.

El traductor presente los ha seguido en no añadir a lo traído y comentado por ellos nada de lo anterior. Lo que de lo anterior o contemporáneo, Sócrates y Platón dejaron fuera de los diálogos, ha quedado aquí, en esta traducción, fuera también, —con rarísimas excepciones que el traductor espera halle el lector justificadas.

Otros traductores no son de esta opinión. Están en su derecho.

A casi todos los diálogos, admitidos como auténticos de Sócrates-Platón, el traductor, por ya inevitablemente filósofo, ha hecho preceder un "Argumento": algo así cual "radiografía" que ofrezca a la vista y mente el esqueleto ideológico del diálogo, dejando en vaga penumbra lo transparente del diálogo vivo. El "Argumento" está destinado —tal pretende el traductor-filósofo— a hacer "filosóficamente" aprovechable para nosotros, los ineludiblemente del siglo XX, y para nuestros problemas actuales, lo que se dijo de "viva" voz entre "vivientes" de hace veinticinco, —y poco después se pasó a "escrito" para evitar, como entonces, y aun ahora, que el viento se llevara lo dicho.

Puesto que así, por dichosa ventura —o como dice Sócrates frecuentemente, por "Suerte divina"— nos han llegado los "Diálogos", y hacen ante nosotros acto de presencia, es preciso hacerles el debido acatamiento. No pasar de largo, al leerlos, ante los tesoros filosóficos que, dentro de esa Mina que es cada diálogo, se hallan bajo forma de palabras, giros, frases, párrafos . . . sueltos aparentemente, enmarcados o enmarcando versos, sentencias, leyendas. . ., dentro, todo, de un Río de palabras —más musical que nuestro lenguaje, mejor pronunciado que el nuestro, más morosamente paladeado, más resonante a tradición y pensamiento, a estreno y sorpresas, a apariciones súbitas y deslumbrantes, a lo largo de él, de ideas, eídoses y eídolos, transfiguraciones, todo ello,

de lo real, interrumpidas por exclamaciones del codialogante cual las de "verdaderísimo", "correctísimo", "necesarísimo", y por palabras como "éxtasis", "revelación", "¡deslumbrante!", pronunciadas por el gran conjurador de ideas, eídoses y eídolos que es Sócrates mismo, mantenida, "en vilo", "en aire", la maravilla de tal logos por la cooperación verbal-mental de los codialogantes.

Diá-logo: "Logos" que, a través de (diá) ellos sale, pasa y revierte, y por unos instantes se mantiene en vilo en el aire: en palabras.

Cuando el lector, a tono con esta tónica, vaya leyendo —oyéndose pronunciar-y-pensando un diá-logo— advertirá que los tesoros filosóficos señalados, con este valor, en el "Argumento", antes y fuera de la letra del Diálogo, no se quedaron fuera de él; están dentro en su lugar, en su propia Mina y en el puesto que Ella, la Mina, les señala. Su engaste es en un "Río de palabras enrazonadas y de razones empalabradas (Logos)"; y no, en el contexto, marco rígido y escueto racional-lógico, de un Argumento.

Pero la previa lectura del Argumento ayudará al lector —así lo espera el traductor— a no pasar de largo ante un tesoro que no lleva, patente, la etiqueta de "tesoro filosófico"; y le ayudará a no tomar ciertas palabras o frases, extrañas de sonido y de sentido raro, cual intrusos e interruptores descomedidos, y aun desafinos con Río de armoniosas y bellas palabras.

Tras de leído y pensado el Argumento, reconocerá el lector, en el diálogo, tales tesoros cual "conocidos" y

"valorados"; y, sin detenerse, dejará que el armonioso y bello Río de palabras se lo lleve a él, cual se llevaba a los codialogantes —Sócrates, Parménides, Fedro, Agatón, Alcibíades, Gorgias...

Las notas a los diálogos más importantes filosóficamente tratarán de quitar pequeños tropiezos, y aludir, algunas, a palabras, frases, cuestiones, problemas actuales, nuestros, que, bajo forma, a primera vista, diferente, se hallan en el lugar del diálogo al que la nota remite y de que es aclaración.

Lamenta sinceramente el traductor no poder ofrecer a literatos, filólogos, gramáticos ... la correspondiente ayuda, bien merecida por sus aportaciones a los diálogos.

## ( III )

Las *Obras completas* de Sócrates-Platón —aceptemos la convención de designarlas como de Platón— están divididas en esta edición en tres partes:

*Primera.* Denominada "Socrática". Comprende todos aquellos diálogos en que interviene Sócrates de dialogante-oyente, —cual en "Parménides", "Sofista"... "Timeo"...; de dialogante-director, como en "Cármides", "Lisis"..., "Gorgias"... "República"; "Banquete", "Fedro"... "Fedón".

Aparte de esta división según el carácter de la actuación de Sócrates, otra división, interna, se introduce aquí atendiendo a la edad (probable y, a veces, fundada) de Sócrates y de sus codialogantes.

No se trata, lo habrá adivinado ya el lector, de un ordenamiento de pura cronología vital; se trata de poner de manifiesto, cual ejemplar, la evolución de Sócrates como "filosofante"; y, sobre todo, las fases de su formación como "hombre". Según este criterio el diálogo final es el "Fedón", —el del día mismo de su muerte. El diálogo primero es el "Parménides". Tenía Sócrates a la sazón unos veinte o veinticinco años; Zenón, cuarenta; Parménides, sesenta y cinco. El diálogo con el jovencito Cármides es de con un Sócrates también treintañero; igual, el "Protágoras". La determinación temporal aproximada de los demás diálogos "socráticos" no se hace por el contenido y fraseología, sino por las indicaciones de edad suya y de algunos codialogantes que en la letra del diálogo se hallaren.

Claro está que, para la finalidad indicada, es preciso distinguir entre diálogo "hablado", vivo y entre codialogantes vivientes, y diálogo "redactado" o "transcrito". Tomamos, pues, en serio, o "en real", el que todos los diálogos "socráticos" fueron primeramente "hablados", —realmente, en realidad de verdad. No existía entonces el género literario de "novela", —ni durante la vida de Sócrates ni durante la de Platón. Diálogos, cortos o largos, tenían ellos tiempo, vagar, gusto y deber vital de hablar. El día tenía, como ahora, veinticuatro horas; y en hablar, en diá-logos, empleábanlo y consumíanlo a veces desde el amanecer hasta la tarde: "Fedón". Y fiestas enteras: "República". Y no les faltaban ni palabras ni temas. "Estrenaban" palabras y temas. Y estrenaban-inventándolo eso de dialogar, de codialogar.

La redacción o trans-scripción de lo hablado en vivo seguía, con mayor o menor intervalo de tiempo. Tal vez, respecto de la mayoría de diálogos hablados, la transcripción-y-redacción deban colocarse en años posteriores a la muerte de Sócrates. De algún diálogo "hablado" —nada menos que respecto del "Banquete"— consta, por palabras de Aristodemo, que sometió él a Sócrates el progreso de la redacción, preguntándole muchas veces acerca de lo hablado. Sócrates mismo lo reafirmó y aprobó.

Señalar los linderos entre "hablado" y "redactado" quede a discreción del lector; lo mismo que eso de "linderos", entre lo de Sócrates y lo de Platón y sus coacadémicos.

En todo caso esta primera clase, o división, de los diálogos intenta presentar un modelo: un ejemplo ejemplar de vida de un "filosofante", y de muerte digna de un "hombre".

Prescindir del nombre: "Sócrates y/o Platón" se le hará, tal espero, difícil y penoso al lector al terminar de leer el "Fedón". Mas las "Obras completas socráticas" son el testimonio de un Humanismo puro, sencillo e integérrimo. ¿El primero, y único, ejemplo ejemplar?

*Segunda parte.* Incluye las obras que denominamos "Académica" porque fueron, con gran probabilidad, compuestas en la Academia (387-347), o por su fundador (Platón, 427-347) de compositor, en una primera y multiañera redacción, cual "Las Leyes"; o de director de

imitaciones hechas por otros académicos; o de ensayista, él mismo, del género "tema en diálogo". Algunos diálogos pudieron ser ensayos del género, hechos cual ejercicios peculiares para miembros de la Academia precisamente: ejercicios de admisión, de graduación progresiva. . . ; probablemente posteriores, algunos, a la muerte del Fundador y —dirigidos por alguno de sus sucesores.

Queda al criterio del lector dar a estas indicaciones mayor o menor o nulo valor, guiándose, sobre todo, por el estilo de los diálogos "socráticos", y por las averiguaciones, casi siempre rastreos ingeniosos, filosóficamente insignificantes, casi todos, de los editores, prologuistas y anotadores de los diálogos llamados "sospechosos" y "espurios".

Como es, diríamos, casi de justicia o de derecho "natural", entre "Las Leyes" y los demás "diálogos" —sean imitaciones, ejercicios o ensayos— se interpone un abismo filosófico-literario. Y aun "personal": en "Leyes" no aparece, para nada, Sócrates. En los demás "diálogos", siempre; mas "imitado", mejor o peor, en las diversas fases de formación suya y de sus codialogantes. Las llamadas "Definiciones" no pasan, tal vez, de un ejercicio académico guiado por un concepto de "definición", —*abstracto,* es decir: arrancado y recortado de su enmarcamiento y entretejimiento en diálogo; y, además, con un acento o énfasis de *dogma*: de verdad definida-y-definitiva, expresada y presa en un mínimo (finito) de palabras; todo ello, en resaltante, e irreme-

diable, contraste con el estilo y ambiente de diálogo socrático, —y platónico.

*Tercera parte.* Comprende las obras a las que se da aquí el título de "Biográfica". Las ediciones convencionales de las *Obras completas* de Platón suelen ir precedidas de una "Vida" suya, sacada de múltiples fuentes, y, entre ellas, las de "sus" Cartas. En esta edición lo de "Vida" queda sustituido por "Cartas".

Si son realmente cartas escritas por Platón, nadie mejor que él para decir acerca de sí mismo lo que era, y tenía él, por interesante de ueruvida, sobre todo de la pública o ciudadana, que era, para él, tan griego, la única importante. Detalles o datos de la vida privada —nacimiento, familia, ascendencia— le fueron en cuanto "filósofo" y "ciudadano", insignificantes, para él y para su maestro Sócrates.

Haciendo el que cree debido acatamiento a tal conducta, el traductor presente sustituye lo de "Vida" por lo de "Cartas", y las coloca cual apéndice.

Si no son de Platón, todas o algunas de ellas, la colocación queda aún más justificada.

En esta edición de *Obras completas* de Platón se incluyen las tres partes porque ahora, entre nosotros —y por obra o malhechuría de la disrupción entre "todos" y "Todo", y de la confusión entre "completo" y "perfecto"— lo de "Obras completas" de (. . .) exige nada más el que entren "todas", formando un "conjunto", es decir: un agregado constituido según *un* criterio selec-

tivo cualquiera, aquí respecto de Platón, el selectivo de "obras, tradicionalmente atribuidas a él", o el de prestigio cuantitativo comercial de "Todos", sin preocuparse o preocuparnos de que "todos" no constituye, sin más y necesariamente, un "Todo", y que "completo" no garantiza, necesariamente, lo de "perfecto".

Empero, para griegos, cual Sócrates y Platón, "todos" no son (o están) "todos", si no dan *un* Todo; ni algo está "completo", si no *es* perfecto. De "todos" ha de resultar, emerger, *un* "Todo"; "completo" ha de ascender a "perfecto". Si "todos" no da un Todo, pasa lo de "ni son todos los que están, ni están todos los que son".

Según esta norma, la presente edición tiene que presentar ante Sócrates y Platón las debidas excusas por el título de *Obras completas*. ¿Ni son, de ellos, todas las que están; ni están todas las que son de ellos?

Ya que el traductor presente no puede excusarse de semejante gran falta y hacerlo de persona a persona con Sócrates y Platón, lo hace a tiempo ante los lectores.

hh——

Toda traducción es, por definición, una especialísima relación entre dos lenguas; aquella de que se traduce y aquella a que se traduce.

Advirtamos algunas rarezas.

"Traducir" no funciona, verbalmente, cual "decir",

en eso de admitir un "se dice"; o un "se traduce"; forma lingüística tras de la que se da por convenido, y sobreentendido, el que se escondan ciertos sujetos, o un sujeto general y vago —un "se"— que oculta a todos los determinados. Lo que "se dice" lo dice un Don Nadie.

Y menos aún acepta "traducir" el que se diga, y entienda, eso de "traduce" cual decimos y entendemos lo de "llueve". En impersonal. Inevitablemente "traducir" es, explícitamente, relación entre hombres; unos que hablan en una lengua y otros que hablan en otra, y que a pesar de la diferencia de lenguas cree uno —el traductor— que puede hacer entre las dos un trasiego de algo idéntico: del sentido, ideas, conceptos, pensamientos..., a la manera como "hilo de lana" —decía Sócrates en el "Banquete"— "hace pasar de una copa a otra líquido precioso". No había —reconocíalo él mismo— "hilo de lana" que hiciera pasar la Sabiduría del dramaturgo triunfante Agatón a la copa del alma —toda "amor-de-Sabiduría" (filo-sofía)— de Sócrates filosofante, a pesar de *pensar*-hablar-y-oír-*pensar* los dos en la misma lengua.

El traductor —oficio no inventado por los griegos— intenta hacer un prodigio de segunda potencia: el de que, sea dicho en el caso presente, Sabiduría que en una copa está empalabrada en griego aparezca, Ella y la misma, empalabrada en castellano, por virtud de una operación rarísima de un rarísimo agente que viendo griego impreso va dejando de verlo y, sin que tal omisión aniquile el cuerpo aéreo griego de Sabiduría, vaya

Sabiduría apareciéndose en cuerpo aéreo castellano. Algo así como transmigración de alma, sin transmutación de un cuerpo *en* otro, de una lengua *en* otra.

Durante y al final de la "traducción" la misma alma está en los dos cuerpos. Y si la traducción estuviese perfectamente hecha, sólo por criterios externos podría averiguarse cuál de los dos cuerpos aéreos fue el primitivo; nunca, cuál fue el esencial, que cuerpo aéreo esencial de Sabiduría no lo hay.

Ni siquiera equivale "traducción" a "resurrección" de la misma alma, de cuerpo (suyo) mortal a cuerpo (suyo i—glorioso. Caso de simple cambio de estado de un componente, el cuerpo; y permanencia de la misma sustancia del alma. Cambiar —traducir— de griego a castellano no es hacer cambiar al griego de estado: a griego castellanizado.

El traductor no sabe cómo —al menos no lo sabe el traductor presente, ni aun al final de traducir las tres mil doscientas una página del texto griego de *Obras completas* de Platón en la edición "Les Belles Lettres"— se verifica esa "poliglotación" de Sabiduría: ese su estar hablando Ella, la misma, en muchas lenguas, hablando en ellas —aquí en dos— a dos grupos de hombres que, por mucho y bien que "hablen" cada uno en su lengua, no se "entienden" entre sí. Hay solamente un hombre —el Traductor o *La* clase de los traductores— que entiende lo mismo dicho en dos lenguas, las dos oídas cual diferentes. En el traductor, y al traductor, la Sabiduría

le habla en dos lenguas; a los demás les habla a cada uno en su lengua.

Por algo, al hombre que, entre los griegos, lo que Apolo sabía y le decía en griego "oracular" lo traducía al lenguaje "usual" para los del pueblo, lo llamaron "intérprete": "hermeneuta"; o sea, en castellano, "mensajero del dios Mercurio".

"Traductor", oficio divino: intermediario entre dioses y hombres, todos ellos griegos: dioses, hombres, lengua. Traductor que entendía dos lenguajes: la lengua griega divina y la lengua griega humana; y repetía, fielmente, en lengua griega humana lo mismo oído en lengua griega divina.

Pareciera, en verdad, que "traductor" de lo mismo: de Sabiduría —para volver explícitamente al tema presente— a dos lenguas distintas debiera ser, y tenérselo, y tenerlo el traductor mismo por oficio doblemente divino. Y por saber bien sabido el traductor que ni es dios ni intermediario entre dioses y hombres, tal oficio suyo tiene algo de doblemente prodigioso. La Sabiduría: pensamientos, ideas, conceptos... habla por él en dos lenguas; se hace Ella "políglota" en él.

Mas lo que tal doble prodigio gana por ser dos lo pierde, comparado con el griego, porque son uno, todos: el traductor, los que hablan y los que escuchan a quienes hablan. Todos son hombres. Griegos-hombres hablan mediante el Traductor-hombre a Castellanos-hombres. Hablen o dialoguen de lo que sea: dioses, mundo, ideas, belleza, justicia, amor, agua, triángulo, ciudad, leyes...

El traductor "actual" ha descendido a mediador entre dos clases de hombres: unos "idos" hace unos dos mil quinientos años; otros, actualmente vivientes. Clases, no sólo diversas, sino imposibles de con-ser, y, por tanto, de con-vivir.

Cuando, ahora, desde no hace muchos años, nos dicen hasta los manuales de Astronomía que hay cuerpos celestes distantes del de la tierra, vgr., dos mil millones de años de luz, pudiera hacérsenos tal distancia inimaginable, aunque sí, perfectamente, matemáticamente inteligible; mas, a pesar de su magnitud, estamos consiéndonos *ya* con ellos, en el mismo universo según las mismas leyes. Y, si por un procedimiento de técnica plusquammilagrosa pudiéramos, trocados en bulto de luz —en "fantasma", diría un griego— estar viajando dos mil millones de años con la velocidad "natural" de la luz, duración ni larga ni incómoda para ella, llegaríamos a convivir con lo que de viviente-inteligente-oyente-locuente hubiera allá. Las distancias espaciales son, en principio, transcendibles; y el traslado, directo e inverso: ida y vuelta, son siempre posibles. Mas las distancias temporales son, en principio, intranscendibles; y el traslado es posible y es necesariamente real en una sola dirección; imposible, y necesariamente irreal, en la otra. Todos nosotros —traductor y lector— distamos unos años, más o menos de nuestra infancia. De ésta nos trasladamos, sin evasión, a la presente; aquélla, se nos fue para no volver, sino bajo esa forma —de pretensiones irrealizables— que es la memoria, mejor: recuerdos

sueltos, baladíes, vagos. Recordar, ponerse a recordar, no pasa de pretensiones de hacer ser lo que no es: de re-ser lo que ya no es. Es decir, solemnemente: son pretensiones, atentados, de violar el principio de contradicción: ser-y-no ser a la vez; que algo que no es sea; que algo que ya no es ni está presente —ni puede estar no "sólo de cuerpo presente", sino "de todo su ser presente"— sea y esté presente. La violación que de tal principio hace, o intenta hacer, la memoria no pasa de atentado frustrado. Y necesariamente frustrado, pues ser algo por modo de "recuerdo" es hacer que algo que fue no sea lo que fue, que fue infancia *real*, juventud *real*: *ser* niño, *ser* joven. Por recordar la infancia no conseguimos re-sernos niños, que tal es la pretensión del recuerdo perfecto: re-serse. El recuerdo mismo por su manera de ser la refuta; se refuta a sí mismo. Mas tal refutación, original y concreta, nos proporciona algo así como una nueva dimensión: una perspectiva temporal: la de "pasado": la de distancia temporal.

Todo esto —largo, pesado y su tantico pedante— ha creído el traductor presente serle imprescindible para dar sentido, y hacer sensible y sentida, una peculiarísima e inevitable dificultad de una traducción-transmisión de Sabiduría entre unos hombres idos —"pasados", hace 2.500 años— y otros hombres presentes: los de habla castellana de 1980.

La profundidad espacial real que la vista nuestra humana nos la presenta —al menos, por ahora— reducida a plano, restáurala el hombre para la vista, de ma-

nera más ilusoria que real, mediante inventos cual la perspectiva y el claroscuro.

La profundidad temporal que la mente humana en su estado natural o inmediato nos la presenta reducida a "recuerdos", la mente misma ha inventado la "Historia" para de alguna manera —también más ilusoria que real— restaurar la realidad peculiar de "pasado". "Historia", no la de "relatos" o "historietas" que comiencen diciendo "érase que se era", en lugar de "es", "está siendo"; o "allá, en el principio" o "lo primerísimo de lo primero"... La dimensión de lo realmente pasado a "pasado" se recobra, y casi se instaura, cuando se inventen procedimientos para distinguir entre "simplemente" pasado y "necesariamente" pasado. Procedimientos determinados; no, programas palabreros, cual el acabado de decir. Sugerente, cuando más; no, declarante ni realizable por un invento adecuado.

No se han inventado todavía, que yo sepa, procedimientos eficaces según técnica científica, para potenciar o restaurar los recuerdos de infancia de manera y en grado tal que podamos dar a la distancia temporal —"nací hace setenta y seis años", "nací hace cuarenta", "nací hace veinte"...— una colocación tan precisa —y tan rica en efectos— cual la que dan en su orden un microscopio o un telescopio respecto de las vagas formas y distancias espaciales, vagas y envaguecedoras de la corporal, que la vista "natural" nos depara —de estrellas, montes, árboles, hojas...

"Hace unos dos mil quinientos años" —allá en el

tiempo de Parménides, Zenón, Sócrates, Gorgias, Timeo... codialogantes filosofantes— es una frase casi tan vaga y tan ineficaz para dar sentido real y determinado al determinado número "2.500" *años,* que igual ccatt ra, y lo mismo valiera, sin alterar el contenido y tono de lo dialogado, decir: "Hace 1.500 años", "hace 500 años", "hace 100 años", "hace...", "érase casi casi ayer"... que dialogaban sobre Sabiduría, empalabrada en lengua griega, unos hombres: Parménides, Zenón, Sócrates...

La impresión de que esto no puede ser así de inofensivo es una impresión verdadera verificable. Suponer que los diálogos "socráticos" pudieron haber sido pensados-hablados-oídos lo mismo hace 2.500, que 1.500, que 500, que 100 años... que "antes de ayer", equivale a reducir su distancia temporal a la del "Cuento de Maricastaña", y creer que se pueden sustituir a Parménides, Zenón, Gorgias, Sócrates... por hombres del año 1.500, 1.000, 500, 100; ¿por qué no, por hombres de "antes-de-ayer"?; y ¿por qué no por los de hoy, por algunos de nosotros?

Falsificación de "Historia", negación de su peculiar realidad. Equivalente a negar que hayamos sido realmente niños, y que maldita la falta que hacía el haber comenzado por serlo, para ser "hombre".

El traductor ha intentado evitar tal falsificación, aunque no la tengan por tal algunos de los de "la filosofía perenne" y "verdad única eterna", sino, al contrario, tengan por falsificación atribuir "historia" a la ver-

dad. Lo que equivale a sostener que, respecto de la "esencia" de "Hombre", sobre lo de "tener que ser" niño, y por tanto que, de suyo, el niño no es hombre.

Para evitar esto —que el traductor cree ser una falsificación o negación de la "realidad" de la Historia— ha hecho que preceda a la traducción del texto de los "Diálogos" una "Clave hermenéutica". Excuse el lector la nota de quisidivina pretensión resonante en la palabra "hermenéutica". Verá, o leerá, en ella, muchos y sutiles indicios y aun índices de la realidad de esa distancia de 2.500 años; realidad presente y locuente en palabras, frases, giros, párrafos que no suenan como lo nuestro, como nosotros, los del 1980, tal vez querríamos sonaran; no sólo porque se dijeron en griego, y la traducción lo dice en castellano, sino porque la Clave hará notar que el castellano no puede decirlo, ni pensarlo con pensamiento empalabrable en castellano. Un poco cual la imposibilidad real de los mayores de edad de hablar y pensar cual el niño que fuimos; imposibilidad no remediable ni por teatro. Toda imitación nuestra del niño que fuimos es, aun como imitación, graciosa cuando más, ridícula casi siempre, jamás, real de verdad.

¿Para qué, pues, tratar de restituir a los diálogos la distancia temporal de 2.500 años? ¿Para mostrar que *son* historia? ¿Para qué exhibir nuestras fotografías de niños, o de jóvenes? ¿Para "demostrar", por tal procedimiento, o invento moderno, que fuimos realmente niños, y jóvenes?

No. Se trata de algo bien diverso.

Justamente por ser imposible —por haberse hecho imposible el ser niño, o el ser griego de hace t” gr años, cual Parménides, Zenón, Gorgias, Sócrates. . ., dejemos lo del niño que fuimos— no pueden *ellos* mandar*nos* nada, imponer*nos* nada, forzar*nos* a nada, convencer*nos* de nada, refutar*nos*, insultar*nos*, exhortar*nos*. . .; sólo pueden, a lo más, hacer*nos* señas, indicaciones, sugerencias. En rigor, sus argumentos se han trocado, de sutil y misteriosa manera, en simples "proposiciones" que ninguno de ellos: de los reales Parménides, Zenón, Sócrates, sustenta. Todo lo que dijeron está ya en vilo, en el aire. En lo que fue diálogo real entre reales hombres, han desaparecido los hombres. Queda "Diálogo". Así en impersonal. Casi diríamos "hizo diálogo", cual se dice "hizo buen tiempo".

Doble y conexa imposibilidad: *ellos* —Parménides, Zenón, Gorgias, Sócrates— ya no pueden *dialogar* con nosotros cual lo hicieron entre sí y con otros copresentes; mas *nosotros*, tampoco podemos *dialogar* con ellos. *Ellos* no pueden ante nosotros mantener su palabra: mantenerla o enmendarla o mejorarla. Han dejado de ser sus "mantenedores"; no pueden dar "testimonio" de ella. *Nosotros* no podemos suplantarlos o sustituirlos en eso de mantenedores, de testigos, de lo que dijeron sobre dioses, dios, mundo, leyes, ciudad, justicia. . . De todo ello, de Todo, hablaron o dialogaron con verdad-y-veracidad, aun en sus dudas, investigaciones, tanteos, disensiones, burlas.

Los "Diálogos socráticos", sobre todo, están pensa-

dos-dichos-oídos en atmósfera de verdad veraz. Así al leerlos —y, mejor aún, al oírnoslos nosotros pronunciar mientras vamos leyéndolos en griego o en castellano— nos es posible percibir su verdad, falsedad, problematismo, tanteos, vislumbres que no llegan a lumbre. Más nos es, a *nosotros,* imposible reproducir, revivir, reser la *veracidad* de un Sócrates, de un Parménides, de un Gorgias, de un Fedón. . . de un Platón.

Dos ventajas, las dos inmensas:

*Primera*: nos libramos de tener que ser repetidores, y con la palabra griega, "acólitos", es decir: acompañantes, secuaces. Aun dado el caso de que coincidiéramos en la verdad (de lo dicho y repetido), por no poder coincidir en veracidad —vital, integérrima— con los dicientes primitivos, no seríamos sinceros socráticos, sinceramente platónicos.

*Segunda*: No poder ser algo por sido ya, y, no obstante *tener que ser;* no poder pensar algo por pensado ya, y, no obstante *tener que pensar,* nos abre necesariamente hacia el porvenir: hacia el tener que ser y pensar algo nuevo, original, estreno, así se reduzcan a veces, y para comenzar, tales novedades y estrenos a ser y pensar de otra manera, en otro tono, lo sido y pensado. *Lo ya sido*: filósofo, político, poeta. . .; *Lo ya pensado*: mundo, dios, alma, números, leyes.

Había habido antes de Sócrates, políticos, filósofos, poetas, artesanos, jueces. . . Todo eso se había *sido por* el hombre, o el hombre lo había *sido.* Habíase *pensado,*

antes de Sócrates, en política, filosofía, física, poesía... y habíase puesto en palabras: habíase dicho lo pensado y sido. Sócrates se pone a no re-serlo y a no-repensar lo sido y pensado, es decir: se pone a no repetirlo.

"Lo pone todo a prueba". Son sus palabras, su confesión pública, ante los jueces que —probablemente, él sabía ya que "ciertamente"— podían, o debían, condenarlo a muerte, precisamente por ello.

Fue, de joven veinteañero, oyente respetuoso del venerable viejo Parménides; mas ya de viejo él mismo, condenado a muerte y esperándola en prisión, oye atentamente a un Extranjero de Elea, discípulo o hijo filosófico de Parménides, que "se atreve" a cometer "parricidio", sometiendo a ruda y larga prueba la doctrina "parmenídea" del Ser, y por ello, la de todos los seres. Presencia Sócrates tal parricidio sin una protesta. Era lo natural y consecuente en quien hizo de su vida, vida "filosofante": "ponerse a prueba a sí mismo en todo y poner a prueba a todos los demás en todo".

El respeto al venerabilísimo Homero —"El Maestro de Grecia" en todo, hasta en arte militar— no le cohibió a Sócrates hasta el punto de —puesta a prueba su calidad de El Maestro, y probada su deficiencia y aun peligrosidad en materia de educación— exigir se lo expulsara de Ciudad: la Ideal, definida, tras largos tanteos, por Sócrates y sus codialogantes —entre ellos los dos hermanos de Platón— en "República".

Por no poder ser realmente lo sido —Homero... Heráclito... Parménides— y por no poder pensar sin-

ceramente lo pensado —poemas... filosofemas...— y porque tal "no poder ser" y tal "no poder pensar" no aniquiló sin más a Sócrates, sino dejó viviente su ser, y pensante su mente, se vio "forzado" a ser "filosofante", es decir, lo que dijo él: "forzado a poner a prueba su ser y su pensar, y el ser y el pensar de los demás, en todo".

Esto define al "filosofante". No define, sino desdefine, al "filósofo".

Poner a prueba al ser y al pensar no aniquila a nada ni a nadie. Transustancia a todo —lo sido y lo pensado— en campo que "ya muestra en lontananza el fruto" casi cierto de novedades en pensamientos y de estrenos en ser, entreverado todo por vislumbres, atisbos, sugerencias, indicaciones, ocurrencias, sospechas, barruntos: modos, todos ellos, de ser y de pensar en trance de serse y de pensar de otra manera, y, aun, de otro tipo, del que estaba —y estuvo— siendo y pensando.

Suicidio o parricidio que no espantó, hace N:nó, años, a un innominado eleata; ni espantó a Sócrates, al "oírlo" cometer, ni espantó a Platón al redactarlo y publicarlo: darlo al mundo cual ejemplo de ser y de pensar.

¿Seremos nosotros —los del siglo xx— más espantadizos, en esto, que Sócrates y Platón?

b p''

Fases de la historia de "Diálogo"

*Primera.* De diálogo *hablado* entre dos (o pocos)

hombres —uno de ellos director del diálogo, sobre un tema, en un escenario humano— a diálogo *transcrito* (el mismo hablado) por uno de los dialogantes, o dictado por él a un amanuense (quisihombre), que no es uno de los dialogantes (hombres).

*Segunda.* De diálogo *transcrito* a diálogo (¿el mismo?) *copiado* del transcrito, en una, dos, tres... copias... sin que hable ya nadie a nadie, y sin que el copista (en cuanto copista un quisihombre) tenga que entender lo que copia. Tal vez pronuncia, en voz más o menos alta y deletreante, lo que ve escrito. Lo "lee", "pronuncia" y "transcribe".

*Tercera.* De diálogo *copiado* a diálogo (el mismo) *impreso,* impreso por máquina en miles de ejemplares, —de suyo, pudiera hacerlo ella en número indefinidamente grande. Ausencia de hombres. Ausencia de escenario humano.

Ante tal texto impreso-invento, el hombre ha tenido que inventar para sí una nueva manera de serse: la de lector solitario, sin escenario.

El diá-logo se redujo a una especie de monólogo: a lectura solitaria de un solitario: en soledad de hombres y de realidad. El tema del diálogo, presente en forma impresa, producida por una máquina, ha dejado de ser tema real; se ha transformado en "novela".

En realidad de verdad —ahora, ante el texto impreso de los "Diálogos", "leído por lector" solitario— "unos quisihombres, quisihablando sobre quisitemas,

quisimontan un quisidiálogo" de hace unos quisi-dos-mil-quinientos-años.

En la pantalla de un televisor, en la del cinema, "unos quisihombres y quisimujeres, quisihaciendo todo y quisihablando de todo, quisimontan todo un quisimundo" —una película— ante otros hombres y mujeres, reducidos a quisihombres y a quisimujeres: a "espectadores de quisimundo".

Por haber hombres que se tienen por reales y que creen ser reales aun después de haber inventado televisores e imprenta, y a pesar de haber inventado serse —durante ratos y más ratos, días y días, años y años, y ya casi siglos— quisihombres, y los seres quisiseres, ¿no estaremos en peligro —hombres y cosas— de pasar de "estar siendo" (a ratos) quisihombres y quisicosas a "ser" para siempre ya quisihombres y quisicosas?

¿O es que no lo tenemos por peligro? ¿Por peligro, diciéndolo con palabra pretenciosa, "ontológico"; o con frase castellana, la más fuerte y ruda que conozco, por peligro "real de verdad"?

La traducción presente de los "Diálogos" intenta, pretende, que se tome todo —*hombres*: Parménides, Zenón, Gorgias... Sócrates, *temas:* dioses, mundo, leyes, política, cosas, virtudes...— en serio: "en real", "en realidad de verdad". Y por tanto, y complementariamente, intenta —detenida, pormenorizada, insistentemente— que el hombre lector deje de ser "lector".

Lo intenta el traductor con la buena voluntad, re-

mordida, de que el lector deje de ser, de correr el peligro, de ser quisihombre por leer un texto impreso, traducido precisamente por él.

A tal empresa llamaba Sócrates "vivir filosofando"; y el mismo Sócrates, en la llamada por "lectores" "alegoría" de la caverna —prefiguración de la sala de cinema, y menos peligrosa ontológicamente aquélla que ésta— decía rudamente que a tales "espectadores" de sombras: de seres reducidos a quisiseres, de hombres reducidos a quisihombres, había que arrancarlos de sus asientos, retorcerlos de cabeza y cuerpo entero, sacarlos a la luz: a ver y sentir los seres radiantes de Verdad, aun pasando un mal rato de ceguera. Para que tal rato de enceguecimiento no degenere en ceguera, Sócrates les ofrece un método de educación: el método "dialéctico" cuya virtud peculiar, exclusivamente suya, consiste en transformar a quisihombres en hombres; a quisiseres, en seres; a imitaciones o facsímiles, en originales; a similores, en oro; a eídolos, en eídoses e ideas.

Nada tiene, pues, de extraño el que Sócrates terminara como terminó: "mal", a ojos y a manos de quisihombres. Mas en realidad de verdad, "dignamente": de manera digna de "hombre".

Tampoco extrañará el lector-hombre que, para ser traductor fiel de lo dicho por tales hombres, reales de verdad, y que decían en serio, en real, lo que decían, le sea preciso al traductor fiel arrancarse de su asiento en ciertas cavernas, con-vertirse o retorcerse, escaparse de ellas, quedar ciego por no breve rato, aguantarse tal

ceguera... y creer que comienza a vislumbrar algo de la realidad de verdad: de lo que los seres son.

Todo lo cual no es sino hacer caso a Sócrates: tratar de *ser* lo que él fue, con "fue" de *ser*.

Si no, ¿para qué traducir "sus" diálogos? ¿Para mostrar que se sabe griego? ¿Para lucir el dominio del castellano? ¿Para demostrar que se sabe filosofía?...

El traductor presente está convencido, esperanzado al menos, de que Sócrates —presente un texto castellano, elaborado concienzuda y meticulosamente: letra a letra, sílaba a sílaba, ...con acentos, puntos, comas, punto y coma, puntos finales, y en tono de "realidad"— ayudará al lector "hombre" a sortear por ser "lector" el peligro de ser-pensar-hablar-oír en "quisihombre". El diálogo de y con Sócrates, por ser y obrar, realmente, cual dialéctico puede operar o la resurrección de quisihombre a hombre, de quisiseres a seres, o evitar la caída de hombre a quisihombre, de seres a quisiseres.

Creo que, en desearlo, coincidiremos todos: lectores-hombres y traductor-hombre.

## *Advertencias generales*

### I

1°) El texto griego base y guía de esta traducción es el publicado por la Sociedad "Les Belles Lettres. Guillaume Budé". La Sociedad, continuando la munificencia

regia de su fundador, y el sentido humanístico de todos, fundador y sucesores, ha secundado amablemente nuestros deseos de hacer de tal texto la base de la traducción.

Los coeditores y el traductor dan aquí pública constancia de su agradecimiento a la Sociedad.

aq—En especial, el traductor se complace en dejar constancia no sólo de su agradecimiento, sino de la ayuda que ha reportado para su traducción de la traducción, introducciones y notas de los nueve traductores de los diversos diálogos de dicha colección, y de los cuatro de la edición Loeb Classical Library.

árí—En la empresa, difícil y aventurada, de traducir una sola persona todos los diálogos de Platón le han servido de estímulo y ejemplo las traducciones de Schleiermacher, L. Robin y Jowett, todas ellas hechas directamente del griego. Alguna, como la de Schleiermacher —en que el traductor, gran filólogo, además de gran filósofo, pudo aportar retoques y correcciones al texto griego mismo— ha sido la preferida en casos dudosos en cuanto a texto griego y sentido del texto, por el presente traductor.

De muchas otras colecciones totales o parciales, y traducciones al castellano de diálogos sueltos, por tantos y tantos traductores y comentadores documentados y diligentes de "Diálogos", se ha servido el traductor presente. A todos ellos expresa su gratitud.

## II

1.—El texto de la traducción de todos los "Diálogos" socráticos va precedido en esta edición por un "Argumento" o radiografía ideológica de su estructura y contenido filosóficos, con la pretensión de hacerlos filosóficamente aprovechables para filósofos de profesión, estudiantes y profesores, y aún con la esperanza de despertar vocaciones filosóficas. El lector a quien, antes de leer los Diálogos, no interesen o seduzcan tales plan y vocación, puede preterir tales "Argumentos". Sócrates y Platón saben hacerse valer de por sí, sobradamente, ante cualquier lector. "Argumentos" preceden tan sólo a los diálogos que patentemente poseen "esqueleto" filosófico.

En una edición y traducción anterior publicada en Bibliotheca scriptorum graecorum et latinorum mexicana (1944-1946), el traductor presente hizo preceder al texto del "Banquete" una larga Introducción que, ahora después de treinta años —y lo que treinta años dan para perfeccionar griego, castellano y filosofía, aparte de otras cosas personales— el traductor actual la nota como inaguantablemente pretenciosa en filosofía, literatura y sentimientos. El texto del "Banquete" sale, pues, en la presente edición sin ninguna clase de "Argumento", aunque sí corregido de algunos errores de traducción, tanto en ese diálogo como en otros anteriormente traducidos por él.

El lector, una vez leído el texto del "Banquete", aprobará tal decisión del traductor. Así éste lo espera.

Todos los "Diálogos" —aun los sospechosos y espurios— van seguidos de notas de tres clases: *Primera:* notas destinadas a quitar pequeños obstáculos que pudiera presentar el texto sobre puntos secundarios de geografía, historia, nombres. . . *Segunda:* aclarar puntos filosóficos secundarios, ya que los primarios quedan explicados, en forma sistemática, en "Argumentos". *Tercera:* aludir —sin llegar a explicación— a vislumbres de problemas "actuales" —filosóficos, científicos, lingüísticos—, chispeantes ya en ciertas frases de Platón.

6º) Precede a todo ello una "Clave hermenéutica" que intenta preparar —desde un punto de vista o enfoque filosóficamente neutral, mas bien definido, y aun directamente crítico literaria y filológicamente, según filología filosófica: del estilo propuesto por Sócrates-Platón en "Cratilo"— la inteligencia del sentido de palabras y frases típicas que dan el "tono" de los Diálogos. Por tratarse de palabras y frases, no llega a "juicio", a decisiones sobre verdad o falsedad; y, menos aún, a "teoría": a "sistema de verdades".

Esta clave ahorra muchas explicaciones en muchos diálogos. En lugar de ellas bastará remitir al número completo de la Clave con Cl. I, 1, 2, 3; Cl. II, . . .; Cl. III. . .; o a Clave en grupo, I, II, III, cuando se trate de un ejemplo más del mismo estilo de los nominalmente presentados.

7º —La traducción se sirve con frecuencia notable, y desusada, del guión pequeño para desunir los elementos de una palabra compuesta, "estrenada" frecuente-

mente su composición por Sócrates, o Platón, palabra que en su uso castellano corriente suena y se la entiende cual simple, entre otros motivos por no "escucharla en griego" y, claro está, por no saber griego. Y, al revés, el guión pequeño sirve para unir en frase lo que es en griego "frase hecha"; y para, de alguna manera, suplir o corregir un defecto del castellano: la frecuencia, presencia y preeminencia de palabras que suenan como "una" palabra y con "una" significación —palabras uni-sonantes y uni-significantes—, mientras que en el griego de los Diálogos las palabras básicas son uni-sonantes en cuanto palabra, pero multisignificantes, formando tal plural de significaciones algo así cual, en música, *un* "acorde": unidad de sonancia con pluralidad de notas, de notas suyas. El guión pequeño indica, en tales casos, la multisignificación. El que a una palabra griega de tipo "acorde" se la traduzca por varias castellanas no es paráfrasis o comentario, cual no lo es en música indicar explícitamente *las* notas de *un* acorde, que se oyen "a la una" y "a la vez" como muchas y unidas. Tales son las funciones más usadas aquí del guión pequeño. El griego clásico —Sócrates y codialogantes, Platón y coacadémicos— debía suplir con un matiz de pronunciación las dos primeras funciones del guión, y para la tercera no le hacía ninguna falta.

8ª) Se emplean las mayúsculas y minúsculas para oficios especiales, no corrientes. Vgr. distinguir tipográficamente fases de un concepto, así: ciudad, Ciudad, CIUDAD —para aludir aquí a una palabra.

ii(y

La presente edición de *Obras completas* de Platón sale ilustrada con fotocopias del texto griego, tomado de la edición Guillaume Budé. La primera página de cada diálogo lleva su correspondiente fotocopia. Dentro de los diálogos se intercalan fotocopias del texto griego en ciertos pasajes célebres o importantes.

A lo largo del texto castellano se conservan las divisiones clásicas desde Stephanus, en números y letras marginales. Las distancias tipográficas entre ellos y ellas no se conservan en el texto castellano. Se las sacrifica, frecuentemente, *primero,* por la imposibilidad —para toda traducción, aun la tipográficamente montada en plan de hacer corresponder exactamente página de francés, inglés, alemán... con página de griego— de tal correspondencia entre lenguas diferentes. *Segundo,* para hacer posible y cómodo, visual y mentalmente, seguir un diálogo cuando el intercambio de frases entre dialogantes es tan rápido y breve que coajustarlo según números y letras marginales con el texto griego llevaría, y lleva, a apretujamientos tipográficos de frases, no eliminados por guiones más o menos largos.

En todo caso las letras marginales dentro de cada número pueden servir de guía para hallar su correspondiente frase en el texto griego, sea el de Oxford, Loeb o Budé.

Declara el presente traductor en qué sentido se ha *servido* de las indicadas traducciones. Cuando la tra-

ducción del griego se hace a una lengua diferente de la castellana, tal traducción —leída, meditada— puede influir sobre el traductor al castellano de dos maneras: en cuanto a los conceptos mucho, mas no tanto en cuanto al estilo: palabras, frases, tono literario. Empero, las traducciones del griego al castellano, antiguas y modernas, pueden en caso de leerlas detenida, meditada y totalmente, influir sobre él, además de en el orden conceptual, en el literario; gramatical, sintáctico, fraseológico, tono literario total. En caso de tal doble influencia, la concordancia doble equivale a sencilla. En vez de dos testigos, y dos testimonios independientes de lo mismo, resulta un testigo y un testimonio. La fe en la fidelidad al texto se reduce al de copia, o es copia del otro. Cuando además se trata o hace falta ampliar, o crear, terminología filosófica y científica castellana en todos los temas que son *todos* los de la humanidad pasada y presente, pensados y hablados por Platón es preferible, aunque aventurado, el que cada traductor se atreva a inventar, deformar o transformar palabras, frases, giros castellanos. En tal caso de la coincidencia de dos o más traductores resultarán dos testimonios y dos pruebas de la flexibilidad y recursos del castellano. A tal fin el traductor presente empleó el método llamado de "muestreo": abrir al azar un cierto número de páginas de otras traducciones, para calibrar así sus valores: su fidelidad clásicamente entendida, su calidad filosófica, la altura de su tono literario o científico, según los diálogos. Mas se aventuró a hacer una *nueva* traducción.

En los "Argumentos" y "Notas" se insertan palabras, y aun frases griegas, con doble intención: *Primera*, que los conocedores del griego adviertan qué palabra castellana traduce precisamente cuál griega. En cuanto a frases, y aun párrafos filosóficamente importantes: se traen en las dos lenguas, porque permiten al traductor dar de ellos una versión no tan fiel —verbalmente— al texto griego como la que exige el texto mismo en su "cara a cara" con el texto castellano. Tal falta de fidelidad "verbal" se comete a sabiendas, esperando se la perdone por la ayuda que, cree el traductor, aporta al sentido del texto. *Segunda*: que los no conocedores del griego se animen, tal vez, a aprenderlo, comenzando por el griego filosófico, trabajo más llevadero que el dominio del literario.

Para no distraer la atención del lector con números, u otros signos que indiquen la existencia de una "nota", adscrita a una palabra, las notas van al final del diálogo, localizable según las divisiones del texto griego.

a—

nC traductor presente, en su trabajo de "traductor", se ha servido, sobre todo, del "Liddell-Scott Greek Dictionary" (edición Oxford, 1951); del "Lexicon platonicum", de Astius (edición 1956); para las notas referentes a geografía, historia, nombres..., de la "Real Enzyklopädie der Altertumswissenschaft" de Pauly-Wisova; y como es imprescindible, y de justicia, de la edición Burnet (Oxford, f le. —para el texto griego.

*Hay en música —sea dicho sin pedantería— "acordes" de notas: de tres, cuatro o más, frente a notas simples, y aun a notas "puras", emitidas por diapasón adecuado, o "limpias" por filtradas mediante analizadores. Físicamente, según la física de nuestros días, todo sonido —definido por ciertos números enteros, de magnitud inimaginable para el griego clásico, aun para el más avanzado pitagórico— se compone con cualquier otro; y resulte su conjunto "armonioso" o "algarabía" obedece, todo por igual, a un cierto tipo de ecuaciones diferenciales parciales: leyes matemáticas de alto grado de complicación y finura.*

*En física, no hay distinción valorativa entre sonido y ruido.*

*Es el oído humano el que la ha introducido, e introduce; es ella el "invento" vital básico de toda clase de música, —lenguaje, palabras.*

*Sea dicho todo esto para poder afirmar que hay en el lenguaje palabras que son, realmente, "acorde" de significaciones, frente a palabras que pretenden decir una sola cosa; ser unisignificacionales; y ambas clases resaltan frente a palabras, realmente, "ruido" significacional, —verdadera "algarabía" de conceptos.*

*Admitamos que el paso de ruido a sonido —de lo insignificacional a lo significante— constituya un progreso en el orden de "hablar", —reduciéndonos ya al tema inmediato.*

[illegible] Una [illegible] muchos [illegible]

[illegible] es palabra [illegible] unidad [illegible]

*componer" todo en "átomos" por diapasón, filtros, prismas, retículos cristalinos, campos electromagnéticos... o por "raíces", por "definiciones", "divisiones"...*

*Pues bien: cuando un griego —que sabía por estarla viviendo, hablando y creando la lengua "griega"— emplea insistentemente* una *palabra, cual "logos", para los, según nosotros, tan variados, diversos y aun incoherentes significados es que percibe* un *"acorde" rico de notas con-sonantes, bienso-nantes y biensignificantes. Empleemos la palabra "logos", —no seamos melindrosos en usarla cuando tanto empleamos las de lógica y lógico, y con "logía" háblase de "ser"* (*onto*-logía), *de "dios"* (*teo*-logía), *"naturaleza"* (*fisio*-logía), *etimo*-logía, geo-logía... *y de otras cosas que fuera cruel o inurbano mencionar antepuestas a* logía, *—a logos.*

*Que los griegos Sócrates-Platón, y los dia-logantes con Sócrates percibieron vocal-y-mentalmente la unitaria palabra "logos" cual* un *"acorde", lo advertirá el lector si atiende al contenido de los "logos" hablados en el* Banquete, Fedro, Timeo... *Advierta el lector, entre otras cosas, que esta traducción hará notar a punto, la fácil naturalidad, sin pedantería o exhibicionismo, con que Sócrates introduce "cuenta" —matemáticas: geométricas, aritméticas— datos de fisiología, mitos, versos... donde nosotros creeríamos lo hace por exhibicionismo, pedantería, novelería, arcaísmo, pues no encajan en lo que nosotros entendemos por "discurso", —que es la palabra empleada en "las traducciones" de Banquete, Fedro, Timeo... Para él y ellos, en realidad, "hablar" (λέγειν), "logos", les sonaba mientras hablaban, y dialogaban y recordaban, persistentemente, a todo eso: razonamiento-cuenta, "cuenta-y-razón", razón resonante a cuenta, cuenta resonantes a razón, todo ello perceptiblemente resonante además y a la una a leyendas, a teología... "Hablar-pensar" con palabras "acorde".*

*Que nuestros "oídos-pensantes" descompongan, cual superprisma y superfiltro— tanto o más que el espectroscopio* la

[illegible]

[illegible] acorde. *Por* [illegible] 2.500— [illegible] *un* [illegible]

[illegible] positivamente [illegible] negativamente, [illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible] Riqueza-esencia-hogar-impulso. [illegible] οὐσία [illegible] ἑστία, ὡσία, ἐσσία. [illegible]

[illegible] *un* [illegible]

[illegible] "Εστία", [illegible] *diosa* [illegible] *οὐσία* [illegible] *cosa* [illegible] *ese* [illegible]

[illegible] "οὐσία" [illegible] *οὐσία* [illegible]

[illegible] *οὐσία*. [illegible]

[illegible] *ria*. . [illegible] *A se, e" ao aeco* [illegible]

primero-primario-primitivo; otras, primitivo-primero-primario. El sonar, no obstante, como acorde permitía pasar de una nota a otra que en un caso hiciera de tónica o fundamental, sin perder sus "armónicos", su "timbre".

Más aún: Sócrates y sus codialogantes —jóvenes, sofistas, políticos, poetas ... y Platón y sus coacadémicos— mantenían, y les ayudaba tal unidad de esa palabra para pensar-decir-oír afirmaciones que, para nosotros, los del s. XX, son discutibles o falsas, cual "lo primitivo es lo primero y lo primario"; que "lo primero ha de ser primario" que "lo primario ha de ser primitivo", primogénito y primogenitor (origen) ... Las correlaciones "primero-siguientes", "primario-secundarios", "primogénito-postgénitos" de originales no son para el griego Sócrates disolubles, de modo que haya "primero y siguientes" simplemente tales, —cual letra primera y siguientes" en el alfabeto, primero y siguientes en edad, altura, peso, sin conexión entre primero y primario, siguientes y secundarios, origen y originados...

Un "diálogo" mantenido triplemente y simultáneamente conexo en su fluir temporal, vocal y verbal mismo, inevitable por pensar-decir-oír lo de "primero y siguientes" reforzado por "primario y secundario" y religado por "primitivo-progenie" no puede ni ser entendido-ni oído-ni hablado (logos) cual conversación, discurso, cuento, relato..., —"pasos", "definidos" cada uno de por sí. uolo matemático puro —para nosotros, desde el s. yOya que no acepta sino la correlación primario (axiomas)-secundario (teoremas), careciendo de importancia lo de primero-siguientes y lo de progenitor-progenie, no puede ser entendido-dicho-oído cual lo matemático griego: "en acorde" simulsignificante y simulresonante a "primero primario-primitivo", —y por ello, a "siguientes-secundarios-originados".

La distancia verbal-conceptual es, dicho "musicalmente", casi la que va de monodía a polifonía.

*"Los "diálogos" están dichos-oídos-pensados en "polifonía" significacional.*

*El traductor se ha hallado también, respecto de esta palabra fundamental, enteramente indefenso.*

I. τ· ]' ἐντελ''ιλέ'' (teleo-*logía*). *A un proceso en cualquier orden —vgr. en un diálogo de Sócrates sobre "Piedad":con Eutifron; sobre "Belleza", con Hipias— se le pone un* Ea72ya*in haber llegado, o por no haber conseguido llegar, a pesar de los procedimientos empleados, al* (,. *propuesto: definir "qué es" Piedad, "qué es" Belleza . . . Cuando coinciden o se coajustan exactamente, sin sobras ni faltas, fin y* ... *proceso —vgr. un diálogo—, resulta ser "perfecto"* ( *—acabado, ejecutado, consumado, empleando palabras no derivadas ni afines a* E, *—cual lo* FBeP;-:P *y* m'''l''] *en castellano.*

*"Fin-final" es un "acorde" bisignificacionalmente perfecto, más no verbalmente; son dos palabras, frente a la una griega:* "lľa"

*El griego Sócrates y sus codialogantes al oír-decir-pensar* .C *están exigiendo cual norma que "todo final llegue a un su fin", y que "todo fin finiquite al final": Que los pasos de un proceso no se interrumpan violentamente antes de llegar al fin propuesto; que se detengan en el fin, por haberse agotado la virtud íntegra del proceso. "Proceso" que no se agote íntegro en un fin tendrá que tener simples finales: estaciones arbitrarias, externas, —por la limitación, vgr. de tiempo, vida de los dialogantes. "Fin" que no agote el proceso quedará de "pro-puesto", "anhelo", "aspiración", "pro-yecto", "designio": Fin que no llegó a ser final, —a finalizar.*

*Si un proceso tiene un final que no sea (su) fin, en la palabra* ,) '";,"*aplicada a él, suena la significación de "final" cual teórica: mas resuena, cual reproche, remordimiento, inci-*

*aci 3esagez c. ció de "ccf" ,sA o de: am,abcM?al-revés, en el acorde "Fin'final".*

*Quien sea capaz PSsoir-decir-pensar , ,sin "canal"".o "cifi l" mcg'scaf")sgsiPiaqn)s rr.es f.ır'lóLSm)procesos sin "*ɪEasez *aunque 'ifs "ccgıdg)so procesos con "ccf"s que no sea "final", desencuaderna ds "t-leo'logia. : el logos "fin-final"; deshace "& "",,x' "' hablar en lengua Mancfusde la griega de .s'luSms nsde sus codialogantes y, por supuesto, fis traducirá; traicionará, —de palabra gi pensamiento.*

*Quede advertido el le'ıols'rfs contra el traducto presente, que no ha podido mantener mds"acorde" en* una cenenenc

I. *l &* Mensura-mesura. μέτρον *(menr : metro-logía, metró-nomo. . .). "Con-medido": medido con la unidad de iar PaNs (sig'laıC.s Nadofgit d)speso. . .)*ea "Comedido": *medido con los valores de modestia, moderación, discreción. "*lo*El p'c-}dgı mide él a las arim-r.ssson rcuıcudcusque han de medirse por él, ı 'b'arıı'eQs ellas con él, con su "medida", de modo que de ellas ni mgı—*cufal *e algo respecto de la "med u ts ıa- , v ;c*No *cas para el griego clásico alg ı i v .sus codialogantes, Platón y sus coacadémicos— múltiplos y submúltiıısos de la unidad de medida (de un orden). Múltiplos ı submúltiplos son "des-co-medidos", "desmesurados". De ahí la importancia uv señalar correctamente es ——ıaNFs de medida". ¿Lo es el hombre?, ¿lo es cada omble?".—sus sen ido ?su mente; rdis es dios? Lo dialoga Sócrates en* Protágoras *y en otras iaıbesca*

*"Mensura-mesura" es, irSmyy su na a "acorde" de ser u- valer, de e u de áoobligación, de cuenta ı de aplecio; y & tra,e e r á éen cuestiones de Cducıci n)silaarcmnafr ;a—del alma, ıem nisconciaaa es "ianı's una intromisión —por exhibicionismo, novelería u obsesión matemática de .cur crates y Platón— en todas las cuestiones ı temas de diálogos. "Diá-logo" anypor á "d.ıc.icu",s-—ıLSde "bppSfıD,r,lıcuf",s*

[illegible]

[illegible] *casi* [illegible] *resuenan a* [illegible] *Júpiter,* [illegible] *de, Caibe* [illegible] "*acorde*" *palabras cual* "*música*" —[illegible] *a los dioses* [illegible] *sas*", [illegible] *co* [illegible] *y no* [illegible] (Θῆμις) *es* [illegible] "*Justicia*", [illegible]

[illegible] *sacado por lotería-divina, lotería establecida y* [illegible] *las* "*Moiras*".

*aún* [illegible] (δικάζων); [illegible] (φεύγων). *Se* [illegible] Apología, [illegible] *los llama* [illegible] *base de su oficio actual de juez, de miembros del Consejo.* "*Varón*" [illegible] "*acorde*", *—bisignificacional.*

ἀρετή [illegible] *irtud*), [illegible] *el aco-* [illegible] *en* [illegible] ἄριστον, [illegible]

[illegible]

*ba-hablaba (logos)-oía, preguntaba-respondía (dialogaba) con palabras unitarias en cuanto sonido, uni-sonantes; mas bi-tri-pluri-significantes. "Diálogo" era "polifonía"; no, monodía. Se escribiría en "pentagrama"; no, en una línea* [illegible] *De la evolución o paso de palabra (singular) con plurisignificaciones en "acorde" a palabra (singular) unisignificacional se tratará más adelante, —siempre con referencia a Sócrates y codialogantes, Platón...*

*El texto traducido indicará estos puntos oportunamente y en la medida de lo posible al castellano actual. Más ignorarlos fuera traición, en quien lo admita, o sordera fono-lógica.*

## [illegible]

## [illegible]

*Hay palabras "acorde". Sócrates y Platón emplean —creadas o aceptadas por ellos— "frases" enteras que resultan "acordes" de orden superior, —sin llegar a la unidad de "párrafo", "texto", razonamiento, recital, discurso, relato ... "diálogo" entero.*

*Sirvan de modelo algunas:*

[illegible] *qué-es?"*, τί ἐστιν, *—Piedad, Justicia, Belleza, Amor... Y sus modulaciones: "¿qué, por cierto, es?",* [illegible] *¿qué se da el caso del ser...?", e* ποτε [illegible] *Esto, precisamente en sí mismo, ¿qué, por cierto, es?,* [illegible] *¿Qué es, precisamente en "sí misma", una idea?, —¿la idea de piedad, justicia, semejanza, de ser, de no-ser...?*

*Frases típicas de "interrogación" en diálogo llevado o mantenido en vilo por preguntas y respuestas; o fórmulas de "investigación", de grados crecientes en rigor: "¿qué es ...?", —Justicia, Piedad...; "¿qué, por cierto, es...?"; "¿qué se da el caso de ser...?"; "qué es precisamente esto en sí mismo?".*

*2) Sócrates y Platón apretarán fraseológicamente mejor y más estrechamente eso de "mismo" (αὐτό): "esto", "esto en cuanto esto mismo", "esto en cuanto esto mismo y consigo mismo", "esto en cuanto esto mismo consigo mismo a solas y siempre":*

αὐτό τοῦτο

αὐτὸ καθ' αὐτό

αὐτὸ καθ' αὐτό μεθ' αὐτοῦ

αὐτὸ καθ' αὐτό μεθ' αὐτοῦ μόνον ἀεί

*Y otras fórmulas que se pondrán a resaltar dentro de las frases fluyentes y continuas del diá-logo: del logos que fluye a través ''), ''de todo el diálogo; frases, de las que se dará una traducción más rigurosa verbal (castellana) y significacional, en los lugares apropiados.*

*Aquí se hace notar el carácter de "frase" hecha, de "unidad" verbal significante, y de refuerzos de la función indicativa: mirar hacia, remirar (βλέπειν πρός), encandilarse en el objeto señalado, —Justicia, Belleza, Ente, No-ente. . . ¿Las pronunciarían, o vocearían, Sócrates y Platón con énfasis y entonación peculiares?*

*'' ,;'ICU'Frases hechas" de uso corriente.*

*Cual "de palabra y obra", —λόγῳ καὶ ἔργῳ: "hacer y decir todo"; "bien y bellamente" —καλῶς καὶ εὖ; "bello y bueno", —καλγὸς κἀγαθός, cual en castellano "santo y bueno" . . . que delatan las conexiones verbales y significacionales establecidas ya, dadas y usadas por todos: dialogantes, oyentes. . .; "frases hechas" que mantienen durante el diálogo el timbre o tono de cultura filosófica, hecha ya bien público, o el de bienes culturales públicos aceptados cual filosóficos. En la traducción, tales "frases hechas", o "unidades" verbal-significacionales se indicarán, "de cuando-en-cuando", con guiones: "bueno-y-*

— ἰδεῖν

o saber

σύν-οιδα

*paciencia* ... ἰδεῖν (κατ-ἰδεῖν) e εἶδος / εἰδέναι - εἴδωλον -

οὐσία.

*mentalmente visible": "hacia lo que precisamente se debe mirar" emrsds. m,stá ǵg.tc en una cosa bella o vulgar, cual pelo, barro ..., o digna iἄξιος) cual Justicia debe advertirnos que, justamente por estar siendo aún "idea" palabra "acorde" con esas dos notas (a, b), el pasar de un significado al otro —tan inconexos ya los dos para nosotros, y el paso del uno al otro tan maliciosamente ambiguo para algunos— era un paso natural, aún, pues sonaban ambos, a la par (acordes), aunque con intensidad cambiable, indicada, tal vez, por el énfasis en la pronunciación, —cual si una vez escribiéramos nosotros* "idea"; *y otra, "idea".*

*Cuando, pues, Sócrates hable de "Idea de lo bueno" (*Ἰδέα τοῦ Ἀγαθοῦ*) ante y con su codialogantes, la palabra "idea" es, todavía, acorde, aunque por el énfasis sonara más a* "idea" *(b).*

*Baste aquí con esta indicación.*

*La distinción entre idea y eidos es factible hacerla, en nivel preliminar y orientador, advirtiendo el empleo que de las "frases hechas" ;á" ƒégp--hace Sócrates —ante sus codialogantes.*

*Al tipo de preguntas, insistentes, y graduadas a veces, de "Qué es", —piedad, justicia, belleza...; "qué, por cierto, es" —piedad, justicia...; "qué se da el caso de ser" piedad, justicia...; "qué es precisamente eso": piedad, belleza..., Sócrates va haciendo que su o sus codialogantes desechen respuestas que no señalen, precisamente, lo que es Belleza... "en cuanto ella misma" (*καθ' αὑτό*) y "consigo misma" (*μεθ' αὑY3*), "única, o a solas" (*aBee|Y.*ede cuerpos bellos, poemas bellos, mozas bellas...; y que lo sea "siempre" (*ἀεί*), —no por un tiempo, juventud...*

*Pues bien: "eidos-idea" —tratados por un momento, a lo largo de unas líneas cual algo unitario— es algo uno inf.,a. que es lo que es de manera cuádruplemente idéntica: lo es él "en sí mismo, consigo mismo, a solas, y siempre"; por tanto,*

*lo es independientemente de que haya cosas que lo que él es lo sean ellas por modo de "imitación", "semejas", "participación",* o eídolo, *—algo así cual "ídolo", en su acepción actual de "dios falso", falsificación o similor de Dios. Eídolo* (εἴδωλον) *es similor, falsificación de "eidos-idea". Un cuerpo "bello", una acción "justa"... son similores - eídolos de Belleza, Justicia...; pues son éstos, en verdad, "eidos-idea": algo puramente tal, idéntico cuádruplemente. Belleza, Justicia... "son lo que son", sea cual fuere su estado o estancia en cosas: cuerpos, almas, leyes, poemas. Belleza, Justicia... por su estado propio de eidos-idea, responden justa, precisa y exactamente a la pregunta "qué es". Belleza, Justicia, Injusticia, Ente, No-ente... son lo que Sócrates sale a "cazar"* (p,frne) *deslindar y definir* a-fcáij .hjdL,i *demás: cuerpos, almas, leyes... queda fuera de los límites de lo idéntico, eterno, solitario: fuera de la definición.*

*Ahora bien: Belleza, Justicia, Piedad... —escribámoslas con mayúsculas y sin artículo, se dirá inmediatamente por qué— hacen de "idea"* oetlrm *jando las cosas, hombres, leyes... las toman a Ellas cual término supremo y único de comparación y de referencia respecto de las cosas, hombres... —que están siendo lo que Ellas son, mas no como Ellas lo son—, a saber: en cuádruple identidad, sino en estado de plu*ralidad: *muchos jóvenes bellos, muchas acciones justas...; en estado de* temporalidad: *ahora bellos, más tarde feos;* una vez *justos, otras injustos; uno es justo-y-bello, otro es (hácese) justo-y-feo...; en estado de* graduación, *ascendente o descendente: poemas más o menos bellos, acciones más o menos injustas...*

*Esta actitud de comparación y referencia se resume en la frase —continuamente usada por Sócrates y entendida sin más por sus codialogantes— de "mirar hacia"* olcfrpói—sm

*Se trata, pues, dicho en palabras nuestras, de una relación multi-uni-voca, con término privilegiado: relación de muchos hacia Uno.*

[illegible]

"idea" [illegible]

con-ciencia, [illegible]

verbal y [illegible]

[illegible]

Primera: [illegible] eidos, [illegible]

Segunda: [illegible] (εἶδος), la [illegible] "idea" [illegible] εἶδος, [illegible]

En [illegible] de [illegible]

(a) μιμήματα ⋮ εἴδωλα — ἀγενές ⋮

(b) ⋮ *imágenes* ⋮

determinadas realidades. Eidos e idea son estados o modos de ser de algunas realidades privilegiadas ... a saber: de Bondad, Justicia, Belleza, Dos, Triángulo, Alma...

Además: eidos e idea de (Bondad, ...) son, además, de conocimiento, ciencia, conciencia. Es decir: son algo sabido por mente de alguien (hombre, dios...). El eidos —en quien lo mira Sí. él mismo como eidos, y lo mira como idea hacia ... además que lo imitan— produce visto sapiente, saber-de-vista o saber-por-estar-viendo-algo (Bondad, Justicia...) como idea; y produce ... el ser —el hombre, por ejemplo— ... la vez o en uno, de que está viendo un eidos-idea, y sabiendo a uno una que "sabe con saber de vista" (οἶδα, ἰδεῖν, εἰδέναι); no, con saber por saberlo de "oídas". Entonces, con frases de Sócrates, "sabe que sabe algo", o "sabe que no sabe nada", midiéndose con ese saber por estar viendo un ... cual idea respecto de las cosas que lo imiten (hombres... ...nes) y viendo que éstos no pasan de ser eidolos o ideíllas, saber de las cuales no llega al saber que, de suyo, proporcionan eidoses o ideas, —en positivo ellas, en sí mismas.

Tenemos ya —dicho en frases típicas que el lector atento hallará en sus lugares a lo largo de los diálogos— la contextura relacional del diá-logo:

Fase primera: buscar (preguntándose-y-preguntando a otro con las frases típicas) "qué es" (eso de Belleza, Injusticia ... presentes en cosas, acciones, leyes ...); "qué es" reforzado por "qué se da el caso de ser precisamente eso" de "Belleza, Triángulo...".

Fase segunda: Lo de "precisamente eso" —lo que "precisamente es" ... Belleza...— ha de serlo "de por sí mismo, ... no por acciones o propiedades o estados de cosas, hombres, leyes...; serlo "consigo mismo, μεθ' αὑτοῦ", no por acompañarse de cosas, hombres, ...: serlo ...

único": "a solas y en firme" (riB[,s(ctbfdp6 por corte de Ccis "Oi, Hor3s, ctd(d"c..; y serlo "siempre", no por un tiempo: estación. edad... (ἀεί).

En el caso de poderse cumplir estas condiciones de iden- Sperfecta, lo que entonces se vea será lo que algo tenga de eidos e idea. Se remns bellezas Belleza, y en Belleza, [Be- Zn n' en cosas redondas, Circunferencia; y en Circunfe- rencia, [Circunferencia]

A su vez estas condiciones permiten —y cfsEcdi a ir descartando a lo largo (διά) de lo que se dice )rg todo lo que no las )bCic - todas o alguna. Ir ybrmsEgidacic .e.( g] y-razón (λόγος), pretendidas definiciones de ... Belleza ("Hipias Mayor"), Justicia ("República"), Piedad ("Eutifron")...

Estas condiciones dirigen el "diálogo" paso a paso, hacia una respuesta; de suyo hacia BCsrespuesta que daría un 1yVootúyYpyTAW3[Belleza], [Bondad], [Piedad], [Injus- ticia], [Fealdad]. en

A su vez tales condiciones revelan, al no cumplirse o al ir no edòEιερυγgy3 ya fracaso de [s]-dedacce(c proceso a pasos del ttq)Cs enenimeie)l a lo largo de ,snd-(r(Cht fracaso —llamado a veces "athétesis", ἀ-θέτησις: palabra no usada por Sócrates, ni aun al admitir frecuentemente el fracaso de un diálogo —deja enhiesta la dirección y la meta no alcanzada o alcanzable por el procedimiento seguido—, y éste queda rechazado por no dia-léctico.

Las condiciones 1ª y 2ª quedan cual plan dialéctico, —cual camino (ὁδός) a seguir (iecíy).

τ2τν2(Yy3y2n2A lo largo de un diálogo impelido por tales progresivas condiciones los dialogantes van tomando conciencia ellos mismos —por sí mismos— de si saben, o no saben, con el saber siec da de suyo un eidos o idea po,t—stcfin

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

*mirar l'' lce" beadareVl,x"' l bbx c,("'") 2oi(ncar;icircx iiiSuco"—x*

*Son palabras "Sócrates —y/o "" bl.e"*

*i;ix l" "" ", "lc al "traductor"?, Y l lector aliancix e'o—Tr r—l ' futuro?*

*Tal , la* )!ιωἐ) ότιἐl"'(( "'')' l5) lll;"ἐ(') ἐlιιm`l) ') '((("lεη() *un "traductor", pp"'n " —"e )l, "' " ils lys" "e uoarls, " ("; de "" ad" "',n de Sócrates y/o bel "r*

*l ,) no (—"'".cix ·ialsιtoει, en diálogo, y en boca " c "c ·oc,'\ 2'aad"'l)"8lm e " c?ocx "' ,"'r"' "( c" como* SyιyC9n aTAmAy1yeb) *" en g?x" ,"'"" "' (";"e amιcxl " y encaC1λa* a. yWy3yEyyEyy3yyαyιA1ygn *aire, Júpiter* u. eo«mcun a«saconeme«ncom—C1 —µesecezaV.lice"; (c) rγ)ν ibaeaν, εὸaebeyτnaν ςe2"GgoE' a CC. OCleacrun«aucesaoal secaaraen I«engun ''' '' ''r) n. cosacse:!) ;1/ἐ|)

*El lἀ''τ δ!) la (ll,) T 'le", además de (" "&, arsy' sin ," /:ἐas" ella y* !,δ' .|'') .!) i!!aἐ) !) .ll/ιl.τ) ἐ'',,) ''" ω''' '"'''δἀ' ἀ ὢ' ::l'lmἐ) "'';) '"'|εl"'') lἐ') ::δἐ/|) ε) ιι[ *rar, tyςar, gluk'—arosa; (2) al* l)'lἐ,l) ἐ)(ἐ) '''δ''' l ''|ἐnεlν) Σ') () *mantenerla sin* '(!') "ω|(ιl"() l'ράπ|') ιι/ιἐ') lll'l''p' 5ἐ8'''πI|'' "ε" *palabra* s2rleYsς2 rnyYbAabeyelν nν ιnyroyen B8ν enalν oy.yeol()ν eaearν yoelν yrenreanuν yebnνν ρν rnν µaν byeaν erovenev nν ospyν "cenen*a cia". (3) Mas tal a "" "c "g" e/ (ll,)l en su estado '"' i" ulo" ixi"' tcc"x l bcxpcnncebVeixlxtecislx ;x,e "cn;rc"x )"lr* ιnyyyayyyy bnyWaWee.9o.

*Tres* Ios"'' "' *agidio) dx secmyre rixiice; exda tercera: myy..* yEcel .aE·cyyy· 6yWEy92AWayEmO.ymiQ1yrryyWyESn

b6mor Ec3' :(r"(!) "!) "ἐnεW')/ἐ) ..ἐιἐ:l/) () "ἐla:ll( 'ρν''τ()ἐ((ρ/((|la)'l:)(rlaι!.l/) *meramente "i ii ei ;gbo) xo ",( ot*

c SÓCRATES. .3 So.3c. A r.R .7 .3c. Fo48s. c2R.74. 4. 48o.3s33 .7c.F.3. 4.7 .FF.3 3.t5 .48 F. so. r.R. 4. .34.4 .3 3s 48.7.s3.3 D 3E.3 .7.48c55.D.3 . .54.4 c.4845 .D.3 R. F5..TRF.37.3 R. 4. .F67o.7.7 D.7.7

FEDRO. .48.3. F3.S C. .7 4o Fso. . o5E 3 r. t.5 . 4.

SÓCRATES. . . 4. FA.7 R. rR 9 .48 . S3.m 7 4. s6Fc. A7 s.3 4. c.3 .48c6SA.7 .CC SAR. . . 3 s .4. 3. 6ts .F 7.Et5. 4. t63R .3 . 4.6E.76. . 4. AS 5 D.3 o48 .48 s.5 4. 7 E. . R 4.F T FSAF. 4. C. S..D.c5 . R 4. . .3s3.
4 7.E .u 4.c .45. R F.3 4.4.3 RSO.C. 7 E 7 4 C. .3S36 A5. .s48.t. . F. 7. 487t3. SOFC. .48c.3. .E.7 4.74. . o. . s5.7 T R4.4 4.c s6F . 7RF.3o.3 so. .3 s3s s.7 cc. E.48 .t.3 4. s6Fs. R . 3R o.3 DE 7 76.74.u FR.3 . .A C. D.3c5 7R3 .3 R F. 4o .7.3 E.48.7c.3 S.ER48s S.3c.3 . c.3 4.E 3 .SOFT .3 3.SR7c . .c .m3. F .5. F. As6c64.4 3.FS. 4. .4. R7. R . 484.C. FFs.4. 3.s 7 . SA. F. F 3.Ss 2FF.D248 .. 48. t.cc D.7m. 4oSr. T.483A3 . .F.t

oS .3 A.5.48 F 3.3.3 .E. 7. R.48 SR. 3.t5. S.4. o48. 4. c.3 .3m 3en

275 tú, oyEbyEyopyWgyyabyoyW3byCaEybyyyOy6 pyy2yyAyEyyayyyaEyoWaWygayOo AyogymíYyyE7n gyeoyAoyAoyEyobyayTyyYyyyAy EyopyWoyo Ayo yoyOan Ebybyaoyyo Eyg3míEyoWyWyeysoyyo a3yOoEyymíyEyWopyo yWEoVyWEy3ybyoyyo oyyo ymYyygyToyyyVyWoyyo EyWEyo Ey2YyyoEyoWo WWyWyyEyeo,yoyyWredyWEyySyyay.ayOo o7yWdayo yyTyEyyo oyyyo pyWyyyoyyyooyyyoeyoEy.sWyte Tyb1ypyaytúo

68yo 73yaVyyo WyCrE3aoybyoyyEmyaybyyo EWWEbo7pyW W7yoyaly2ayoyyo Wao bypyEEOyyEyESba3yo VybyW3pYyyeyo yyWyeyEyWyaWYglPoyyyEyyeyEyyyEyWo gyyygyEyoyW2o

do en realidad ignorantes de casi todo, y además insopor-
b tables en el trato, pues resultarán sabios aparentes en vez de sabios reales».

FEDRO. ¡Con qué facilidad, Sócrates, compones relatos egipcios y de donde quieres!

SÓCRATES. Querido, otros afirmaron que en el santuario de Júpiter de Dodona salieron de un roble las primeras palabras adivinatorias. Y a estas gentes, por no ser como vosotros los jóvenes, sabias, les bastaba en su simplicidad escuchar lo que decían robles y piedras, con sólo que dijeran
c verdad. Para ti, por el contrario, hay tal vez que distinguir quién lo dice y de dónde es, porque no miras solamente si las cosas son así o asá.

FEDRO. Pegas bien; y me parece que, sobre la escritura, las cosas son como el Tebano las dijo.

SÓCRATES. Por tanto quien piense haber dejado tras sí en la escritura un arte y quien, a su vez, lo reciba cual si de las letras hubiere de sacar algo en claro y en sólido, extremara su simplicidad y desconocería en su realidad de verdad al oráculo de Ammón si cree que palabras escritas valen
d para mucho más que para rememorar lo escrito a quien ya lo conoce-en-idea.

FEDRO. Exactísimamente.

SÓCRATES. Terrible cosa, Fedro, es esa semejanza tan verdadera que se da entre escritura y pintura; que las creaturas de ésta preséntanse cual cosas vivas, mas si se les pregunta algo se callan con grande y venerando silencio. Lo mismo hacen las palabras escritas: creyeras que entienden lo que dicen; mas si, con intención de aprender, les preguntas algo de lo que dicen, indican por signos una y la misma cosa
e siempre. Y una vez escrita, toda palabra rueda en todas direcciones, hacia los entendidos exactamente lo mismo que hacia los que en nada se interesan por ella, y no sabe a quiénes debe decirse y a quiénes no. Si se la trae a despropósito, si contra justicia se la calumnia, necesita siempre de paterno socorro, porque ella de sí no puede ni defenderse ni ayudarse.

FEDRO. También esto lo dijiste correctísimamente.

276 SÓCRATES. Y, ¿qué en cuanto estotro?: ¿consideramos cómo se engendra otro discurso, genuino hermano del pri-

mero, y de qué manera llegará a hacerse mejor y más poderoso que él?

FEDRO. ¿De qué discurso hablas y cómo dices se engendra?

SÓCRATES. Del que se escribe con ciencia en el alma del aprendiz, poderoso a defenderse a sí mismo, sabedor de a quiénes debe hablar y callar.

FEDRO. ¿Hablas de la palabra de conocedor-con-idea, palabra viviente y animada, de la que la palabra escrita dijérase con justicia no ser sino eídolo?

b SÓCRATES. Así es del todo. Pero dime: un labrador inteligente, cuidadoso de las semillas y con voluntad de que lleven frutos, al sembrarlas durante el verano en algunos jardincillos de Adonis, ¿se alegrará en serio de ver cómo en ocho días se ponen bellos? O de hacerlo, ¿no será por juego y en gracia de la fiesta? Que si lo toma en serio, utilizará el arte agrícola, sembrará en terreno apropiado y se dará por satisfecho si la sementera llega a sazón en ocho meses.

c FEDRO. Así es, Sócrates, que en un caso lo tomará en serio, y en otro de otra manera: de la que dices.

SÓCRATES. Mas del sabio en cosas justas, bellas y buenas, ¿habremos de decir que tiene para sus propias semillas menos inteligencia que el labrador?

FEDRO. En manera alguna.

SÓCRATES. No irá, pues, en serio a «escribirlas con agua» negra, sembrando mediante la pluma con discursos, impotentes para ayudarse a sí mismos con razones, impotentes por igual para enseñar suficientemente la verdad.

FEDRO. No es verosímil, por cierto.

d SÓCRATES. No lo es, en efecto. Al contrario, por juego sembrará y escribirá esos jardincillos de letras, —tal me parece; mas, en caso de escribirlos, atesorará para sí en ellos memorialines para cuando le llegue la desmemoriada vejez y para cuantos sigan sus mismas huellas; se deleitará viendo sus delicados brotes; y mientras otros echarán mano a otras niñerías, buscando su refrigerio en banquetes y en otras cosas hermanas de ellos, me parece que aquél pasará su tiempo divirtiéndose en vez de con aquéllas con estotras cosas que digo.

e FEDRO. De bien bella diversión hablas, Sócrates, en parangón con las otras: de la que quien puede divertirse con palabras, componiendo mitos acerca de la justicia y demás cosas de que tú hablas.

SÓCRATES. Pues así es, en efecto, Fedro querido. Mas los esfuerzos en este punto resultan más bellos cuando, sirviéndose del arte dialéctico y tomando alma apropiada, se plantan y siembran con ciencia palabras tales que se basten para ayudarse a "sí mismas" y a su sembrador, y no sean
277 estériles sino fecundas en otras semillas con que otras palabras, nacidas en naturales diversos, sean a su vez capaces de reproducir "lo mismo", inmortalmente y para siempre, haciendo a quien las poseyere feliz lo más que le es posible al hombre.

FEDRO. Muy más bellamente dicho.

SÓCRATES. Pues, ahora, convencidos en estos puntos, podemos, Fedro, decidir aquellos otros.

FEDRO. ¿Cuáles?

SÓCRATES. Aquellos que, por quererlos ver-con-ideas, nos llevaron a éste: que pusimos en tela de juicio aquel reproche contra Lisias acerca de la escritura de los discursos y sobre los discursos mismos, cuáles se escribirían según arte
b o sin arte. Este punto de «según arte o sin arte» me parece haber sido convenientemente declarado.

FEDRO. Así me lo parece también. Recuérdamelo con todo una vez más.

SÓCRATES. Hasta que se vea-con-ideas la verdad de cada cosa sobre que se habla o escribe, y resulte uno capaz de definir toda cosa por sí misma y, una vez definida, sepa dividirla de nuevo según eidos hasta llegar a lo indivisible y discerniendo parecidamente la naturaleza del alma, encuentre para cada naturaleza su eidos apropiado, disponga y adorne
c su discurso de manera que a alma compleja dé complejos y omniarmonizados discursos, y sencillos a la sencilla, entonces y no antes llegará a dominar al arte en lo que según su naturaleza se puede manejar el linaje de las palabras, no en lo que vale para enseñar ni en lo que sirve para persuadir, —cosa que todo el discurso precedente nos descubrió.

FEDRO. Así, en efecto, pareció.

d SÓCRATES. Y, ¿qué acerca de si será bello o feo decir o escribir un discurso y en qué sentido, una vez hecho, resultará o no reprochable? ¿No pusieron en claro las cosas que poco ha se dijeron...?

FEDRO. ¿Qué?

SÓCRATES. Que si Lisias u otro cualquiera hubiera escrito alguna vez o hubiese de escribir en privado o en público como legislador un documento político o, por escribirlo, creyera encerrarse en él virtud y claridad grandes, sería en este caso baldón para el escritor, se lo diga alguno o no; porque ignorar, despierto o dormido, lo concerniente a justicia e
e injusticia, bueno y malo no puede en verdad pasar sin grandísima reprensión, aunque plebe entera lo alabe.

FEDRO. No, en efecto.

SÓCRATES. Mas en cuanto a aquel que en la palabra escrita sobre cualquier asunto creyera entrar por necesidad una buena parte de juego y que no hay razonamiento, en métrica o sin métrica, digno del gran esfuerzo de escribirlo o decirlo, —cual lo dijeron los recitadores de rapsodias para persuadir sin discernimiento ni instrucción— y que los mejores discursos escritos sólo valen en realidad-de-verdad cual
278 memorialines para los que ya lo saben-con-ideas; creyera, no obstante, que en los discursos educativos y en los dichos con el fin de enseñar lo justo, bello y bueno, si en realidad se los escribe en el alma, en ellos solos hay evidencia, perfección y valioso esfuerzo, y creyera que tales discursos deben ser llamados con su nombre, cual hijos legítimos, —y llamar primogénito al que, por ser invento suyo, esté siendo en él; y segundones, a los engendros del primero; y hermanos, a
b los que se engendraron debidamente en otras almas de otros— y que despida cortésmente a los demás, este tal varón, Fedro, está a punto de ser lo que tú y yo estamos pidiendo para ambos.

FEDRO. Quiero y pido para mí sin reserva lo que dices.

SÓCRATES. Y con esto nos divertimos ya mesuradamente a propósito de discursos. Ve, pues, y di a Lisias que, habiendo nosotros dos bajado hasta el arroyo y santuario de las Ninfas,
c oímos de ellas palabras que nos encomendaron trasmitir a Lisias y a quienquiera componga discursos, a Homero lo mismo que a cualquier otro compositor de poesías con o sin

canto; y en tercer lugar, a Solón y a todos los que en asuntos
políticos pongan algo por escrito y le den el nombre de
leyes: «si alguno de vosotros compuso tales escritos con cono-
cimiento de lo verdadero y teniendo cómo defender contra
objeciones lo escrito, y se siente él mismo capaz de demostrar
qué poca cosa son sus escritos, no habrá que llamarle con
d nombre tomado de "escritor", sino con el de la meta de sus
esfuerzos».

FEDRO. ¿Qué nombre, pues, le otorgarás?

SÓCRATES. Llamarle con el de "sabio", me parece, Fedro, excesivo, que sólo conviene a dios. El de "filósofo", u otro parecido, le vendría mejor, y fuera más acomodado.

FEDRO. Y no, por cierto, fuera de lugar.

SÓCRATES. Mas a quien nada tuviere de más valioso
que lo de que lo compuso o escribió volviendo detenidamente
de arriba abajo las palabras, uniéndolas, separándolas, ¿no le
e dieras en justicia el nombre de poeta o el de escribiente de
discursos o leyes?

FEDRO. Por cierto que sí.

SÓCRATES. Dile, pues, esto a tu amigo.

FEDRO. Y tú, ¿qué vas a hacer? En modo alguno hay que pasar de largo ante el tuyo.

SÓCRATES. ¿Quién es él?

FEDRO. El bello Isócrates. ¿Cuál será el mensaje para él, Sócrates? ¿Qué diremos de él?

SÓCRATES. Que es aún joven, Fedro; con todo quiero decirte lo que le auguro.

279 FEDRO. ¿Qué es?

SÓCRATES. Me parece que en dotes naturales para discursos es superior a Lisias; y en cuanto a temperamento moral, más genuino. Nada, pues, tendría de sorprendente que, avanzando en edad y en esa misma elocuencia que ahora está emprendiendo, aventajara, cual si fueran niños, a todos los que alguna vez trataron de discursos. Y aún más: que si no se satisficiere con ellos, tal vez lo guíe a mayores cosas otro más divino impulso, porque, amigo, en la mente de este varón puso la naturaleza una cierta filosofía. He aquí, pues,

b el mensaje que, de parte de estos dioses, llevaré a Isócrates, mi predilecto doncel; tú, aquel otro, al tuyo que es Lisias.

FEDRO. Así será. Pero vámonos, que el calor es ya más benigno.

SÓCRATES. ¿No estaría bien el que, antes de partirnos, eleváramos una plegaria a los dioses de este lugar?

FEDRO. Naturalmente.

SÓCRATES. "¡Oh, Pan querido y demás dioses cuantos lo sois de estos lugares! Dadme la belleza interior, y que mis pertenencias exteriores consuenen amigablemente con las internas. Llegue a tener al Sabio por el Rico, y sea mi for-
c tuna en tal otro tanta que nadie, fuera del Temperado, pueda llevarla y conducirla".

¿Pedimos algo más, Fedro?, —que a mí me basta con esta petición.

FEDRO. Asóciame a esa tu plegaria, que «entre amigos todo es común».

SÓCRATES. Vayámonos.

# NOTAS AL FEDRO

227 b.

Píndaro, *Ismicas,* I, d.

228 b.

"¡Por el Perro!", exclamación, juramento, frase ya popular de origen egipcio. Al dios Anubis se lo representaba con cabeza de perro. Sobre la "nota" que estas exclamaciones o votos por dioses —¡por Apolo!, ¡por Júpiter!... que se hallan en los diálogos— aportan al "timbre" del diálogo griego, véase Cl. I. 6.

228 c.

"cuentas-y-razones", τῶν λόγων. Acerca de las notas que entran en la palabra de tipo "acorde": λόγος, véase Cl. I.1. La traducción emplea, según el contexto, alguna o algunas de ellas. Antes, respecto de Lisias, la palabra "discurso". Respecto de Sócrates, como se verá, "logos" es discurso resonante a razonamientos, leyendas, mitos, a cuentas relato...

228 d.

τῷ ὄντι, ὄντως. Para el valor, o tono, que dan tales frases o adverbios al discurso o razonamiento, véase Cl. I, 3; IV, 3.

Para la significación de eidos, idea, véase Cl. II.1.

230 b, c.

Adviértase el empleo del adjetivo y adverbio "bello, bellamente", καλός, καλῶς, παγκάλως en contextos en que actualmente no lo emplearíamos, por ajeno o raro. Su empleo constante, por el griego mantiene una "nota" peculiar del "timbre" de un diálogo realmente griego, frente a uno nuestro. La traducción mantiene tal "nota", suénenos mal o bien.

230 d.

"amigo-de-aprender", φιλομαθής. Los guiones que se hallan en estas y otras palabras indican, a la vez, su composición y descomposición. La formación de tales compuestos es una novedad o estreno. Así φιλο-σοφία, amor-por-Sabiduría. La novedad de tales compuestos consiste en la fuerza que se hace a los simples que estaban sueltos en lenguaje normal y sentido ordinario, —cual "amor, amigo", "aprender, sabiduría", "dinero, honra"... Amor y dinero, amigo y aprendizaje... no se unen naturalmente y, por ello y de hecho han nacido separados en el lenguaje. La novedad, por otra parte, consiste en que tales uniones, artificialmente hechas, resulten "compuestos": algo originalmente "uno" en que producirán actitudes "compuestas" nuevas, estados o clases sociales "nuevos", tipos de formación (pedagogía), de valoraciones.

Además: el ser, y notárselas, como estreno estaba sonando, o recordando, a sus simples: es decir, el sentido unitario del compuesto era un "acorde" en que se percibían los simples originarios. Posteriormente podrá oírse tal palabra cual algo global, confuso, sin percibir los simples, cual gota de agua, sin notar su composición. Así, al ignorante de griego, "filósofo" puede sonar a "pensador", a "soñador", a "teórico", al modo que en la palabra "pedagogía" no se suele percibir actualmente su "etimología": "conducción de jovencitos a. . .". Definir etimológicamente es, ahora, un procedimiento especial que supone cierto conocimiento previo de lingüística, precisamente porque la palabra oída o leída no es ya "acorde" en que suenan perceptibles los elementos, y, por ser "acorde", suenan además "a la una". El griego percibía tales palabras cual "acorde", y así percibiría su unidad típica-y-su pluralidad, y, por estreno, percibía su novedad. Unidad-pluralidad-novedad. Etimología-y-genealogía.

"Ciudad"; literalmente ἄστυ no es Ciudad, πόλις. De πόλις se derivará, o emparentará, πολιτεία que es "constitución o régimen ciudadano"; πολίτης ἀνήρ, varón que vive vida política, de ciudadano. De ἄστυ le provendrá a uno la denominación de ἀστεῖος, urbano, trato no político, —o regulado por leyes, con autoridades, tribunales legalmente establecidos; el "urbano" se rige por otra clase de relaciones; se contrapone a aldeano, aldea (κώμη), barriadas, a rústico, patán. Traducirlo por "villa" no ayudaría gran cosa a percibir su matiz griego. Lo salvable de esta situación se reduzca, tal vez, a lo que ayuda una nota. "Urbe" (urbs) sea, tal vez, aceptable para algunos.

230 e.

"lee", ἀναγίγνωσκε. Literalmente: "re-conócelo" (ἀνα-γιγνώσκειν); reconócelo como de tu género, cual "conocido" tuyo (γιγν-γεν) o de tu estirpe. El reconocer (alguien a otro como padre suyo, a pesar de haberle conocido antes cual simple hombre, salteador de caminos, varón; o haber conocido a una mujer cual mujer o hembra, mas no cual madre suya. . . y terminar reconociéndola, y conociéndola de otra manera, cual "su madre". . .) era ya recurso efectista en teatro, y sentido aún cual novedad. "Leer", tal cual lo vivían aún los griegos, y lo sentían más y mejor aún los "filó-sofos". . . o "filosofantes" —en estreno de filosofía o filosofar— era una forma de "reconocimiento teatral" (θεωρία, θέατρον) de "re-conocer" lo ya "conocido". "Conocer" por sentidos y mente ensensibilizados en ellos que esto, aquí presente, es "hombre", "caballo", "agua", "Sol". . . presente en su natural manera, aspecto, faz, acciones, gestos (εἶδος, ἰδέα) y "re-conocer" que eso mismo es lo presente en algo tan diverso cual en "palabras" escritas en papel (papiro), pergamino, tabletas de cera. . . es "leer". Uno reconoce su cara en el espejo; no la conoce en él. Y re-conocerla en cosa tan diversa, y en faz tan diversa —que ni ve, ni vive ni es palpable. . .— fue, y era

aún, motivo de admiración y de no desvaída ya fábula. Leer era, pues, aún, sido y vivido cual "re-conocimiento" de algo "conocido". Así que imponía actitud y actos "reales" sobre lo real, —ontología. Leer era "acto onto-lógico"; y no era un recitar mecánico, de corrida. Sócrates podrá señalar su genealogía —valor, peligros...— al final del diálogo, con un "mito" egipcio. El re-conocimiento de un conocimiento (de algo) en palabra "escrita" no es del mismo grado, —virtud o peligro— que re-conocer en palabra hablada lo conocido por trato inmediato, —de vista, oído, tacto, mente...

230 e; 231, 234 c.

Adviértanse algunas peculiaridades de este tipo de discurso: a) predominio de la unión de frases por "y, además, aún más, aunque..." (ἔτι δε, καίτοι, καὶ μὲν, ἀλλά); casi retahila de aserciones sin conexión causal o motivada (γάρ, σῦν, διότι) (...). Esto que se llama (aquí) "λόγος" no es "cuenta-y-razón", discurso razonable, sino "re-cuento". b) balanceamiento o equilibrio de párrafos por las conectivas "μὲν, δὲ", "por una parte, por otra"; por "así que", "de modo que" (ὥστε); c) "si" (condicional, εἰ, ἐάν δε, εἰ δ' ἄρα, pero si...), sin sacar consecuencias rigurosas. "Si deseas algo más... pregunta". Frase final del (ὁ λόγος) discurso de Lisias, leído por Fedro, quien lo tiene por sobre-natural (ὑπερ-φυῶς), casi monstruoso, especialmente por los nombres, ὀνόματα o vocabulario. No es que, estadísticamente, predominen los "nombres" sobre los "verbos", ni por lo que se dirá al final del diálogo sobre discurso o logos dialéctico contrapuesto a discurso o logos retórico, sino que el "vocabulario" está tratado según frases casi independientes, lo que equivale a "nombres". En tal tipo de discurso "se regodea" (γάνυσθαι) un joven de "divina cabeza", pues se emborracha de Baco y comunica tal borrachera báquica a Sócrates (συνεβάκχευσα), o dice amablemente Sócrates que le acompaña en ella. Nótese qué tipo de discurso "emborrachaba" a un griego, no formado en dialéctica, en el que se "regodeaba", cual Júpiter en Ganymedes (γάνυσθαι).

234 d.

"Daimoniacamente" (δαιμονίως). La traducción conserva la palabra, restituyéndole el diptongo, para así evitar la significación actual, y de siglos, de "demonio, demoníaco". Los daimonios eran seres intermedios entre dioses, diosas y mortales, héroes, o, por ampliación, hombres dotados de alguna particular excelencia. El adverbio es, por tanto, laudatorio.

236 a.

"mesuradamente" μετρίως. Para el valor y "acorde" de esta palabra, véase Cl. I. 5.

237 a.

Acerca del uso de ciclos idea; véase Cl. III. 1.

237 b.

"comenzar", ἀρχή. Esta palabra es de tipo "acorde" (Cl. I); resuenan, a la una, en ella: comienzo o inicio simple-y-principio. Sobre "esencia" (οὐσία), *ibid.*, I. 2.

237 c.

"definición", ὅρος. La definición exige, por convención previa (ὁμολογίᾳ θέμενον): 1) señalar explícitamente qué (cuál, οἷον) es (ἐστι) y cuál es el poder propio (δύναμις) de lo definido; 2) hacia ello hay que mirar (εἰς τοῦτο βλέπειν); 3) y hacia lo que la cosa definida es y hacia su poder hay que referir o llevar lo demás que sea o haga en sí, en otros (ἀνα-φέρειν). Aquí se especifican tales caracteres y exigencias para definir "amor", φιλία. Mas el plan es general. Tres exigencias para una buena definición. No basta con determinar qué es, su calidad típica (οἷον) y carácter ontológico, hay que señalar su poder, acciones y efectos propios, carácter dinámico de causa eficiente. Ha de ser la definición meta fija de la mirada mental, causalidad final gnoseológica; y centro a que llevar todo lo demás —secundario, participado, asemejado.; causalidad ana-lógica.

A continuación se emprende definir así "amor", comenzando por lo que patentemente (δῆλον) es para todos: es apetencia.

237 d.

Apetencia, ἐπι-θυμία. Es tendencia del ánimo, o de lo animoso del alma, de lo ferviente (θυμός) de ella; estado exagerado de ella (ἐπί); a la vez tal estado es tendencia hacia (ἐπί) algo, tendencia eficiente que guía (ἄγεται) y a la que siguen (ἑπόμενα) todos, amantes y no amantes, cual a principio (ἄρχοντε). Tales son actuaciones propias de idea (Cf. Cl. III. 1).

Sócrates distingue aquí dos "ideas" directivas eficientes —fuerzas— del fervor anímico; una innata (ἔμ-φυτος), —"hacia" placeres; otra, adquirida o adventicia (ἐπί-κτητος), "hacia" lo óptimo (τοῦ ἀρίστου), hacia lo que va cual saeta disparada por arquero (ἐφ-ιεμένη). Y apuntar y disparar hacia lo óptimo presupone "conocer", tener una opinión (δόξα) de qué es lo Optimo. ¿Opinión o ciencia?

238 c.

El nombre de Amor, ἔρως, resuena —o consuena, vocal y, aun, significacionalmente— en griego a tres palabras designativas de "fuerza", ἐρρωμένως, ῥωσθεῖσα, ῥώμη. "Eros" era palabra "acorde" (Cl. I), mantenido el acorde sonoramente por la rhô: ( )ρ( ), ε(ῤῥ)ωμένως ρ(ώμη) ρ(ωσθέισα).

El traductor ha sido incapaz de reproducir, ni remotamente, tal acorde verbal-conceptual, reforzado por el verbo "vencer" (νικήσασα).

238 d.

"dios", θεῷ. En culturas en que hay, admitidos y creídos, "dioses", "dios" no es nombre propio, sino tan común en su orden cual el de "hombre" en el suyo. Así que en la traducción no se lo pone con mayúscula inicial. La frase ὁ θεός equivale, según los casos, a "este" dios, —a quien se acaba de nombrar con su nombre propio, cual Apolo, Júpiter... o con una descripción singularizante, cual "el de Delfos". También equivale ὁ θεός, a veces, a "el hombre", el "caballo", —es decir: al género, especie.

239 d.

"acicalado", κόσμιος, κοσμούμενον; literalmente habría de decirse "adornado de adornos". Mas lo importante filosóficamente es el "acorde" (Cl. I) de la palabra κόσμος (Cosmos) que es "orden-adornado", "adorno ordenado". El llamado Mundo es, por antonomasia, el poseedor del nombre κόσμος. El es, el único, "Orden adornado", perfectamente. Al aplicar la palabra κόσμος κόσμιος... a otras cosas le resuena al griego lo de "Mundo": "El bellamente ordenado".

240 a.

"riqueza", οὐσία. Cf. Cl. I.2.

240 e.

"camaradería" no reproduce la fuerza de συν-ουσία, que es "con-serse", con-vivencia. Tal con-serse tiene su colmo (κόρον), su límite de saciedad.

242 a.

"mediodía", μεσημβρία, máximo de calor; σταθερά, meridiano, sol perpendicular. Detalle, novedad aún, "digno de nombrarse, por cierto": ἡ δὴ καλουμενη; y exhibirla un joven con cualquier pretexto.

242 a.

Ibyco, fragmento 24, Bergk.

243.

Estesícoro, fragmento 32, Bergk.

245 a.

Arte, τέχνη. Arte incluye aún para el griego artesanía, artificios y artístico. Es palabra "acorde" (Cl. I). Las "notas" de artesanía-artificios son el componente de la obra; las notas de artístico y (sus) artificios son el componente de lo bello (de ella). No hay simple artesano, ni simple artista; los dos entran en cada obra, aunque en dosis o resonancia diferente. Bello-y-bueno, καλός κἀγαθός es norma griega: tono de todo.

247 d.

"visto-con-ideas", ἰδοῦσα. Las palabras ἰδέα, ἰδεῖν, εἰδέναι, son de tipo "acorde" (Cl. I): suenan en ellas, a la una, y perceptiblemente para el griego, las significaciones de ver-e-idea, ver-con-ideas, o idea-en-cuanto-vistas-o-visibles. Ver con ojos es ὁρᾶν (ὄψις); no está emparentado ni conceptual ni verbalmente con idea, eidos, saber-de-vista, saber por saber con idea (con eidos, εἰδέναι). El guión alude al acorde, singular, a pesar del plural de significados. (Cl. III. 1).

"Ser-en-su-realidad", τὸ ὄν. Ser que está siendo (Cl. IV.2.3). Mas adelante se habla de ὅ ἐστιν ὄν ὄντως, τὰ ὄντα ὄντως: Compromiso ontológico extremado, Cl. IV.3. Justicia, Templanza, Ciencia son eídoses: algo único, en sí para sí mismo, por tanto designables por nombre propio.

No es reproducible el énfasis con que debieron pronunciarse estas palabras y frases, estreno entonces en cuanto a valor filosófico y aun novedad verbal. La traducción hace lo posible para suplir tal énfasis conceptual, verbal, a la vez que el "tono" total, típico del discurso-razonamiento-mito-leyenda (λόγος, Cl. I.1). No traicionar ni sentido ni tono ni letra, en lo posible.

257 e.

"dulce recodo", frase, probablemente tradicional y vulgarizada, referencia al largo recodo por el que el Nilo entra al mar. (¿Se trata de una interpolación de algún copista o dueño del manuscrito?, los traductores disienten). Alguna importancia tiene el notar que los políticos, aun los grandes, tras una vuelta, o directamente, desembocan en hacer discursos amplios cual el mar y caudalosos cual el Nilo, que arrastran cual éste hierbas; los otros, citas, alabanzas. Los discursos de los políticos son "ríos" de palabras (ῥῆμα, ῥοή, ῥεῖν). De modo que la "frase" hecha, y citada, no está fuera de lugar o contexto.

258 b.

"teatro", θέατρον, tiene aquí el significado general de espectáculo público, cual discurso político en Juzgado, Asamblea...

258 d.

"un cualquiera", ἰδιώτης, un particular, o dedicado a sus asuntos privados; o bien un no sabio, entendido o hábil, en ciencia o arte, —poética, política...

260 a.

Homero, *Iliada,* II, 361.

262 c.

"ejemplares", παρὰ-δείγματα. Esta palabra hace juego, o constelación, con las de ἀπὸ-δεῖξις y ἐπὶ-δεῖξις. Las tres son modos de "mostración"

(δεῖξις, δεῖγμα). Para-digma es mostración de algo mediante un caso "ejemplar" como aquí el discurso de Lisias sirve cual caso "ejemplar" de discurso puramente retórico hecho para persuadir de algo, indiferentemente de que sea verdadero o falso: epídeixis es mostración "ostentosa" (ἐπί, superficial, ἐπὶ), cual las que hacen por profesión los sofistas. Apó-deixis es mostración que se hace partiendo de (ἀπό) principios o algo previamente mostrado. Puede verterse por de-mostración. Las tres van conexas, y eran un presente, en esta época de la formación (παιδεία) de la mente griega. Sócrates se enfrenta con epí-deixis sobre todo; utiliza para-digma con fines pedagógicos y prefiere apó-deixis o procedimientos de-mostrativos mediante razonamientos.

263 b.

"según reglas"; literalmente según camino (ὁδῷ); hay que separar tales cosas mediante un mét-odo; aquí se emplea parte de la palabra frase "μεθ'ὁδός". Cada uno de los dos caminos: el que sigue la plebe (πλῆθος) y por el que anda errante o perdida; y el que no descamina. La palabra ὁδός (camino) resonaba perceptible en μέθ'ὁδός; no así en castellano "método", a no ser que se sepa griego.

264 b.

"discernidor" no revela la fuerza del δι-ἰδεῖν, que es discernir-ideas: que la vista separe ideas que, a primera vista, se aparecen cual confusas o con-fundidas. δι-ἰδεῖν lleva naturalmente, al griego, a δι-αίρεσις: a división o discernimiento eidético.

265 e.

"dividir según eídoses", κατ'εἴδη δια-τέμνειν; es posible dividir en eídoses porque la vista actúa cual δι-ἰδεῖν, cual discernidora o divisora en eídoses e ideas. Sobre eidos, idea (Cl. III.1).

266 a.

Homero, *Odisea,* V, 193.

268 d.

"composición" σύστασις, συνισταμένη. En rigor verbal σύστασις no es síntesis (σύν-θεσις); ésta es literalmente con (σύν)-posición (θέσις); mientras que σύστασις implica con (σύν), conjunto "estable" (στάσις) o conjunto estabilizado (συνισταμένη), es decir, según dice aquí Fedro, 1) elementos (los mencionados, respecto de tragedia); 2) relaciones mutuas, ἀλλήλοις, convenientes: estructura relacional de los elementos; 3) y que tal estructura relacional relacionante elementos se co-ajuste con el Todo (τῷ ὅλῳ) de todo ello. No es, pues, un total o suma; del total (de elementos) estructuralmente relacionado surge un Todo al que tal Total se ha de co-

ajustar, y que, una vez coajustado, lo resultante es estable (στάσις): un Total estable por coajuste con un (su) Todo. Si un com-puesto (de elementos) no pasa de ser un Total y no llega a serse cual Todo, no es estable; es algo simplemente "puesto", y aun "puesto a la vez"; mas no es un Todo (ὅλον). Sólo así puede ser un discurso algo así cual un viviente, ὥσπερ ζῷον συν-ἑστάναι, cuyo cuerpo es cuerpo de él mismo (αὐτοῦ); es 'uno' mismo y de uno "mismo" y cuyos miembros se coajustan mutuamente y con el Todo (204 e).

270 c.

"de Todo", τοῦ παντός. "Todo" es nombre propio de Mundo. "El Todo" (τὸ πᾶν) es "este" Todo; el único real y posible por antonomasia. Si no se conoce la naturaleza de "Todo", no es posible conocer la del alma. El "método" (μέθοδος) que se viene mencionando incluye las fases: pasar de rutina (τριβή) a experiencia (ἐμπειρία); de ésta, a arte (τέχνη); de todo ello, a conocimiento de la naturaleza de "El Todo"; y desde ella y El Revertir, será ya por ello posible, a conocer la naturaleza de alma y cuerpo: de Todos, a "todos"; de El Viviente, a los vivientes.

270 d.

En cuanto al significado de la palabra "técnica" aquí, véase nota 245 a.

271 a.

"a la manera de cuerpo", κατὰ σώματος μορφήν, según forma de cuerpo. De suyo "cuerpo" es la realidad que puede tomar muchas formas: es poliedlético; ningún eidos llega a ser único en él, o él ser de un solo eidos. El alma, ¿será, de suyo, monoeidética? Es claro que todo eidos es, de suyo, de por sí mismo (καθ' αὑτό), monoeidético: es él y sólo él, todo y solo, él mismo: único (Cl. III.1, II.2). Si el eidos que una cosa tiene no hace "única" a la cosa, y ésta llega a ser única —doblemente idéntica (αὐτὸ καθ' αὑτό), firme (μόνος), solitaria (μόνος, por ser todo y solo ella lo que es)— tal eidos hace solamente de forma (μορφή) de tal cosa; y ésta está "formada", cabiendo por ello el que sea "trans-formable" (μεταβολή): expulse, βολή, tal eidos.

275 a.

El griego, modela y remodela la palabra μνήμη, formando ἀνά-μνησις y ὑπο-μνήμη. Memoria (μνήμη) en su estado natural y primario es lo que de algo pasado (y que fue plenamente sido en presente) ha quedado siendo en presente, —que es tan poco como lo "memoriado" incluya. "Quedar siendo", o permanecer algo así, cual reliquia de lo que se fue íntegramente, es "μνήμη", "permanencia" (μένειν): de lo que fue leño ardiente queda (permanecen) las cenizas; del joven que uno fue quedan "las memorias";

por ser "memorias" de uno mismo cabe "re-miniscencia" (ἀνά-μνησις), y surge de manera natural por objetos, palabras presentes... que la susciten o resuciten del olvido en que lo memoriado y su memoria cae naturalmente; olvido (λήθη), ocultamiento (λανθάνειν) es un estado naturalmente posible de lo memoriado y de la memoria, cual tinieblas lo es de día; silencio, de habla. No es, pues, aniquilación; si lo fuera no cabría un re-memorarse (ἀνὰ-μιμ-μνησκομένους): doble "re" (ἀνά, μιμ): 1) recordar lo recordado, 2) recordarse de que fue suyo lo recordado, y notar que ambas cosas: "pasado" permaneciendo (cual recuerdo) y pasado "suyo": de el mismo que de presente está recordándolo son uno y el mismo. Hacer vuelva a ser en presente (mío) lo sido (por mí); que lo sido (mío) (me) sea, o re-sea. Cuando tal re-serse para mí lo mío sido proviene de causas u ocasiones no naturales, o forzadas, cual improntas (τύπος), las improntas de lo escrito (γράμματα, γράφειν), de lo grabado —que lo escrito entonces era aún, por su rudeza, casi un "grabado"— tal memoria o rememoriarse es ὑπὸ-μνησις, rememoriarse "bajo" (ὑπό) el poder de algo externo, de un "memorialín": memoria mecánica, externa, ἔξωθεν ὑπ' ἀλλοτρίων τύπων; la primaria surge ἔνδοθεν (de dentro) αὐτοῖς ὑφ' αὐτῶν de sí mismo, espontáneamente, sin causas externas, sólo por "ocasiones".

La ὑπό-μνησις es, por una parte, una sub-memoria, o tipo inferior de memoria; es una des-memoria, u olvido, pues necesita de algo externo; no es espontánea, interna; pero es positiva, pues termina, bajo (ὑπό) las improntas, por "rememorar".

La traducción emplea las palabras: memoria (μνήμη), reminiscencia (ἀνά-μνησις), memorialina (ὑπό-μνησις); ὑπό-μνήματα (memorialines).

275 e.

"a despropósito", πλημ-μελουμένους: cantando fuera de tono, tema o melodía (μέλος). "Nota" musical del timbre total del logos griego. El griego se complace en dar tales adverbios o adjetivos musicales a campos, para nosotros ajenos a la música.

# INDICE

IMPRESO DURANTE JUNIO DE 1981
EN LA IMPRENTA UNIVERSITARIA DE LA
UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA